

**EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD EN LA CIENCIA POLÍTICA. UNA  
APROXIMACIÓN TEÓRICA PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO.**

**JHON EDINSON GALLEGO ESPINOSA  
CRISTIAN EMANUEL ARTEAGA DELGADO**



**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA  
POPAYÁN**

**2013**

**EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD EN LA CIENCIA POLÍTICA. UNA  
APROXIMACIÓN TEÓRICA PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO.**

**DIRECTOR**

**PhD. WILLIAM MINA ARAGÓN**

**TRABAJO DE INVESTIGACION PARA OPTAR POR EL TITULO DE  
POLITÓLOGO**

**JHON EDINSON GALLEGO ESPINOSA**

**CRISTIAN EMANUEL ARTEAGA DELGADO**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

**FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA**

**POPAYÁN**

**2013**

## **AGRADECIMIENTOS**

A nuestras Madres y María Juana  
que guían nuestro camino.

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>4</b>
<b>Capítulo I. Debate epistemológico en la Ciencia Política</b> .....	<b>13</b>
1.1 La Ciencia Política como ciencia.....	15
1.2 Enfoques epistemológicos en la Ciencia Política contemporánea.....	23
1.3 Más allá del consenso epistemológico. Interdisciplinariedad y complejidad.....	30
<b>Capítulo II. Paradigma de la complejidad en la Ciencia Política</b> .....	<b>38</b>
2.1 Complejidad e Interdisciplinariedad. La Ciencia Política en el mundo contemporáneo.....	40
2.2 Las dimensiones complejas en el objeto de estudio de la Ciencia Política.....	49
2.3 Aporte de la política multidimensional para la elaboración de análisis políticos complejos. Antropolítica.....	59
<b>Capítulo III. Elementos para el análisis político complejo</b> .....	<b>70</b>
3.1 Re-Conocimiento de la dimensión compleja de la política.....	72
3.2 La integración teórico-empírica para identificar un fenómeno político complejo....	79
3.3 La dimensión ético-política dentro y fuera del quehacer político.....	88
<b>Conclusión</b> .....	<b>95</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>97</b>

# **EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD EN LA CIENCIA POLÍTICA. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO.**

## **INTRODUCCIÓN**

El adentrarse en el campo investigativo de la política para llegar a comprender su relación con las distintas disciplinas que integran las Ciencias Sociales y Humanas, puede ser considerado en la actualidad un reto para el investigador, ya que éstas contienen una serie de implicaciones epistemológicas que de manera directa e indirecta influyen el pensamiento/actividad en el campo social, político e individual. Sin embargo, a grandes rasgos podemos comprender que el avance científico tiene una larga lista de historiadores, teóricos políticos, filósofos, economistas y líderes socio-políticos que permiten situarnos en el tiempo-espacio, o paradigma que sostiene el conocimiento de los fenómenos que en la actualidad han marcado el desarrollo de la Ciencia Política, en función de conocer su objeto de estudio en las dimensiones teóricas y prácticas del conocimiento y de la realidad social, ya sea como ciencia/filosofía, disciplina/caos, o en las diversas formas de gobierno/cultura.

De este modo, en la presente investigación asumimos una posición crítica y reflexiva en tanto que ha sido fundamentada en el desarrollo contemporáneo de las Ciencias Sociales, en el cual han surgido una serie de teóricos que permiten explicar los cambios económicos, políticos, sociales y culturales, haciendo ver que para ello se requiere de una innovación conceptual en el contexto actual, ampliando su visión o enfoque de los campos complejos de la realidad social y política. Es por ello que recurrimos a la construcción epistemológica de la Ciencia Política, ya que su teoría y método son herramientas de conocimiento que la integran como disciplina académica y la llevan a dialogar con las demás disciplinas que componen las Ciencias Sociales, aportando así a la comprensión de la realidad política y social.

Precisamente, tenemos en cuenta que los debates epistemológicos presentes en la evolución de la Ciencia Política han sido la base fundamental para estructurar el estatus científico (o no) del conocimiento sobre la política y lo político, en la medida que determinan tanto su objeto de estudio, como las categorías teóricas y prácticas para realizar

análisis políticos de los fenómenos que se desarrollan en las distintas dimensiones de la sociedad. No obstante, hay que resaltar que el interés teórico-analítico-reflexivo-práctico nos sitúa en un tiempo específico para la investigación, en el cual las investigaciones académicas y teóricas, producen un gran número de libros y artículos donde los especialistas reconocen históricamente que en la Ciencia Política contemporánea se establecen criterios de cientificidad, es decir metodologías, teorías y posturas contrapuestas en los mencionados debates epistemológicos.

De este modo, al revisar algunas de las conclusiones que han resultado de las discusiones epistemológicas, es decir su relación conceptual y técnica que aborda el carácter interdisciplinar de la Ciencia Política, se pudo comprender la necesidad de replantear algunas de las bases epistemológicas de la disciplina, ya que autores como G. Sartori, G. Almond, M. Dogan, H. de Vera, G. Pasquino, entre otros, reconocen las insuficiencias teóricas y metodológicas de los modelos empírico/racional y filosófico/normativo, ya que en la época contemporánea los postulados de las Ciencias Sociales no son de carácter universal, pues el conocimiento es fragmentando, reducido y determinado en áreas y zonas de intereses influenciadas por los actores de los sistemas económico, político y cultural, en donde los problemas sociales son reducidos a fenómenos políticos y posteriormente establecen un monopolio técnico-científico sobre el conocimiento de la política.

Estas críticas son reseñadas en la misma historia o evolución de la Ciencia Política por autores que tienen puntos de origen distinto en las dos grandes corrientes de pensamiento político, la europea y la norteamericana, pero que en los términos cotidianos de la vida académica e investigativa son reconocidos como los enfoques empírico y normativo. Sus falencias y aportes analítico/prácticos se atribuyen a la implementación eficiente de metodologías y/o teorías, que logran una mayor aproximación a la realidad social y política en donde se desenvuelven los problemas detectados. Así, las posiciones epistemológicas se quedan en una especie de relativismo al suponer que la verdad no es única, y que la subjetividad opera en medio de los intereses políticos y gustos del investigador.

Ahora bien, mientras que el debate epistemológico en la Ciencia Política se sigue desarrollando “internamente”, externamente se producen la emergencia de nuevos paradigmas en la Ciencia en general debido a los intensos cambios planetarios manifestados en las dimensiones económica, política, ecológica y cultural; de modo que nos referimos a la transdisciplinariedad y a la complejidad como paradigmas reconocidos en el campo investigativo en las Ciencias Sociales y Humanas (Carrizo, L; Espina, M; Klein, J. 2004), pero en particular queremos resaltar que el paradigma de la complejidad desarrollado por Edgar Morin (Morin, E. 2007), nos permite tener en cuenta las categorías o enfoques teórico/metodológicos de análisis interdisciplinarios que estructuran la Ciencia Política, para relacionar y enlazar a la dimensión política con las otras dimensiones que componen la realidad social, penetrando así en el campo complejo en el que actualmente vive la sociedad y el conocimiento.

De esta manera, la dimensión política es re-configurada bajo nociones teóricas más amplias integrándose con las metodológicas, acorde a las problemáticas socio-políticas actuales, integrando sus posturas y/o enfoques en un sentido dialógico<sup>1</sup>, siendo pertinente su aplicación práctica en los análisis de fenómenos políticos y su aporte en la comprensión de los principales cambios paradigmáticos que contienen las dimensiones del conocimiento de la política/político, y por ende del avance conjunto de la sociedad.

Es así como acudimos al llamado epistémico de “apostar entonces por una Ciencia *de la* Política amplia” (Puello-Socarrás, F. 2011: 27), es decir adentrarnos en la urgencia de aportar al desarrollo de los análisis políticos complejos con el fin de contribuir al desarrollo de las bases epistemológicas de la disciplina, siendo utilizadas en la comprensión de la realidad política contemporánea ya que han venido modificándose bajo nociones y principios distintos a los determinados por el dualismo científico, ideológico, teórico y práctico que habitan las fronteras de la Ciencia Política, permitiendo abordar los fenómenos

---

<sup>1</sup> Así, “el principio dialógico puede ser definido como la asociación compleja (complementaria/concurrente/antagonista) de instancias, necesarias *conjuntamente necesarias* para la existencia, el funcionamiento y el desarrollo de un fenómeno organizado” (Morin, E. 1994:109)

políticos presentes en la actualidad con una visión más profunda de la realidad social, para ser aplicados en la elaboración de análisis políticos en un contexto globalizado.

Es por ello que, en base a los planteamientos teóricos y metodológicos presentes en las discusiones académicas sobre el carácter epistemológico de la Ciencia Política, los cuales a su vez debaten el papel mismo de la Ciencia Política, se proyectó indagar de una manera explicativa sobre ¿Qué elementos aporta el paradigma de la complejidad para el entendimiento y elaboración de análisis políticos? Esto, teniendo en cuenta su objeto de estudio en relación con la pertinencia social de la disciplina.

Precisamente, la cuestión planteada debe ser revisada desde un aspecto teórico-científico abarcado desde la complejidad, para que así el resultado pueda ser aplicado directamente al entendimiento de los cambios en la realidad política y social por los que atravesamos en la actualidad. De este modo, el conocimiento teórico es estructurado bajo principios y nociones tanto visibles e invisibles epistemológicamente hablando<sup>2</sup>, pues su carácter práctico está fundamentado en la aplicación de conceptos y técnicas específicas que aportan a la solución y/o explicación eficiente de los problemas políticos.

Para ello, requerimos de los aportes que se han gestado a manera de síntesis o conclusión sobre lo propuesto por Mattei Dogan<sup>3</sup>, ya que este autor/investigador nos lleva a conocer que en su evolución la Ciencia Política puede ser considerada como una disciplina híbrida en la búsqueda por definir un objeto de estudio, acercándonos a uno de los puntos de referencia para abordar teóricamente el debate epistemológico, y a partir del cual damos una mirada retrospectiva a la interdisciplinariedad relacionada con su pertinencia en el campo social y político, lo que nos permite comprender el contexto en el que se ha desarrollado el debate junto con el estudio de otros autores que han aclimatado las discusiones en el sentido que instituyeron algunas posturas y/o enfoques tradicionales hoy puestos en cuestión, tales como: Giovanni Sartori con su obra “La política: Lógica Y

---

<sup>2</sup> Nos referimos a aquellas nociones visibles e invisibles como las teorías que estructuran los enfoques politológicos, al igual que aquellas técnicas cuantitativas y administrativas de las instituciones públicas y privadas.

<sup>3</sup> DOGAN, Mattei. “La Ciencia Política y las otras ciencias sociales”. En: Goodin, R. y Kingleman, H. 2001.

Método en las Ciencias Sociales”(1984), y Gabriel Almond con “Una Disciplina Segmentada”(1988), con el enfoque del método comparativo; David Easton con “Esquemas para el Análisis Político”(1969) y Maurice Duverger con “Introducción a la Política”(1965), con el enfoque del análisis sistémico; Gianfranco Pasquino con su texto “Naturaleza y evolución de la disciplina”, publicado en el Manual de Ciencia Política (1993) y Norberto Bobbio con su libro “Estado, gobierno, sociedad: contribución a una teoría general de la política” (1987), con el enfoque normativo de la democracia.

De igual manera, se tiene en cuenta los avances académicos/investigativos producidos en torno al debate, en su ampliación de las fronteras teóricas y prácticas, los cuales han sido elaborados, recopilados y publicados en uno de los textos más citados últimamente por los especialistas de la política: “El Nuevo Manual de Ciencia Política”(Goodin, R. y Kingleman, H. 2001) . Precisamente, se da la oportunidad de acercarnos a la indagación teórica de nuevos autores que como Harto de Vera, José francisco Puello-Socarrás, Martin Retamozo, Oscar Mejía Quintana, Víctor Alarcón, Cesar Cansino, entre otros, han elaborado trabajos teóricos/investigativos en donde postulan tesis que reflejan la urgencia de ampliar las bases epistemológicas de la disciplina y de este modo reconocer la complejidad en el conocimiento de la Política y de la sociedad visibilizado por los nuevos cambios o emergencias de paradigmas determinados en las Ciencias Sociales.

Ahora bien, como el objetivo central de esta investigación tiene el propósito de suministrar elementos para el análisis político y aportar a la ampliación de las fronteras epistemológicas de la Ciencia Política, es preciso abordar a quienes se atreven teóricamente desde la misma disciplina a criticar las posiciones científicas adoptadas luego de la acotación del empirismo, para incluir en sus análisis características examinadas en los nuevos paradigmas presentes en el conocimiento de la política y la misma sociedad. Por tal razón, partimos desde Giovanni Sartori en sus ensayos “Hacia dónde va la Ciencia Política” (1986) y “¿Hacia dónde va la Ciencia Política?”(2004), pasando por una serie de autores tales como Bob Jessop, Juan Carlos Monedero, Chantal Mouffe, entre otros, y así llegar a Edgar Morin con su método de la complejidad el cual ha sido desarrollado en distintas obras como “Introducción a una Política del Hombre” (2002); “Tierra-patria” (1993); “Política de

Civilización”(1995); “Introducción al Pensamiento Complejo”(2005); “La vía para el Futuro de la Humanidad”(2011) y “El Método” en sus seis tomos, que al ser relacionados con la práctica política dan cuenta de las distintas dimensiones del conocimiento que componen la realidad social, explicando de manera integral a la Política en el diálogo epistemológico entre teoría y praxis, y su articulación con los múltiples saberes histórico-sociales.

En el primer capítulo se realiza una aproximación teórica al debate epistemológico con el objetivo de presentar el desarrollo histórico de la Ciencia Política en el campo disciplinar a través de la búsqueda por precisar el objeto de estudio y su relación interdisciplinar en las distintas dimensiones que estructuran el conocimiento de la política y lo político, identificando los enfoques de análisis predominantes en la disciplina. Igualmente, se exponen los enfoques teórico/metodológicos empírico y normativo que han formado parte de los debates académicos e investigativos, y de esta manera se presentan las conclusiones sobre la interdisciplinariedad a las que se han llegado en función del desarrollo de la Ciencia Política como disciplina académica, encontrando que la realidad política que se nos devela permite vislumbrar a la complejidad como una nueva manera de comprender los fenómenos políticos y sociales.

En el segundo capítulo, se aborda el debate epistemológico presente en la Ciencia Política desde el paradigma de la Complejidad, con el fin de integrar la posturas existentes y los elementos que configuran a la interdisciplinariedad en las distintas dimensiones del conocimiento, a través de la cual se establece una relación dialógica (de diálogo) entre las diversas disciplinas que a su vez hacen parte de los cambios paradigmáticos presentes en las Ciencias Sociales y Humanas en el mundo contemporáneo.

Así mismo, reconocemos que uno de los campos que abre el debate epistemológico en la Ciencia Política es indispensablemente la definición de su objeto de estudio, pero que en la actualidad la concepción teórica de la política y lo político hacen parte de las distintas dimensiones del conocimiento, las cuales tienen su origen genealógico en la segmentación científica y filosófica, por lo cual se hace relevante centrarnos en una visión

multidimensional y transdisciplinar. Precisamente, La visión multidimensional de la política, o como la define Morin: “antropolítica” (Morin, E. 1993), nos permite comprender que la construcción y desarrollo del conocimiento de la política/político han sido parte de los distintos proyectos sociales, económicos, culturales y religiosos presentes en la historia de la humanidad.

En el tercer capítulo, se elabora una síntesis teórica que contribuye al conocimiento de la disciplina ampliada hacia la nueva visión de la Ciencia Política, definida por Puello-Socarrás, pues lo que se propone es encontrar elementos o principios que sirvan para elaborar análisis políticos desde el paradigma de la complejidad, ya que estos aportan a la comprensión epistemológica en la disciplina y para la explicación de los fenómenos políticos contemporáneos. Ciertamente, los tres principios de la complejidad (Morin, E. 2007: 105-108) proporcionados por Morin son construidos desde una visión planetaria, y son importantes en el sentido que nos llevan al re-conocimiento de la dimensión compleja de la política, en la cual se interrelacionan factores de tipo político, económico, cultural y ecológico.

De este modo, lo que se configura es un conocimiento amplio de la política donde la integración teórico-empírica sirve para identificar los fenómenos políticos complejos, saliendo de los esquemas de análisis sectorizados por las técnicas, teorías o metodologías, las cuales excluyen (i-) racionalmente las posiciones críticas y/o reflexivas que tienen en cuenta en la elaboración de sus análisis la dimensión ético-política dentro y fuera del quehacer político.

De igual forma, la metodología aquí implementada responde a la indagación teórica de previas investigaciones que se han desarrollado sobre el tema, en donde diversos autores propios de la Ciencia Política y de otras disciplinas académicas, han tenido en cuenta el papel que cumple la epistemología y los paradigmas en la estructuración sobre el conocimiento científico de la política y lo político.

Por tal motivo, la presente investigación fue abordada siguiendo el esquema temático previamente desarrollado, revisando así la bibliografía pertinente de los autores según los

criterios teórico/conceptuales establecidos. Así que, en un primer momento abordamos los debates epistemológicos más relevantes en el desarrollo de la Ciencia Política como disciplina académica, con el objetivo de conocer los enfoques científicos que llevan a la determinación de un objeto de estudio, su pertinencia en el campo investigativo y social en cada contexto, y por último las conclusiones que dan por sentado su carácter interdisciplinar.

Luego, en un segundo momento se abordan los textos de autores que se fundamentan en tesis que dan cuenta de la insuficiencia práctica y metodológica de las teorías y/o enfoques utilizados en la elaboración de análisis políticos al interior de la Ciencia Política, pues al reconocer a la interdisciplinariedad como elemento central se hace necesario ir más allá e integrar las distintas dimensiones que componen la realidad social y política, y de esta manera salir de los límites epistemológicos prevalecientes en la disciplina. Así los enfoques empírico y normativo son abordados desde una visión multidimensional, la cual es suministrada por elementos teóricos que estructuran el paradigma de la complejidad según Edgar Morin, ampliándose hacia el conocimiento complejo de la política en relación con el campo de estudio de la Ciencia Política.

Finalmente, mediante el análisis de textos y contextos se realiza una aproximación teórica y práctica a los elementos propuestos por el paradigma de la complejidad para establecer un reconocimiento de la política multidimensional, es decir antropolítica, y los tres principios de la complejidad, que interrelacionados permiten una ampliación de las fronteras epistemológicas de la Ciencia Política para la comprensión y análisis integral de los fenómenos políticos actuales, y un cambio en la manera de asumir el quehacer político. Ya que:

“La política debe asumir la multidimensionalidad y totalidad de los problemas humanos sin llegar a ser totalitaria. Y, a la inversa, no debe dejarse disolver en lo administrativo, en lo técnico, en lo económico, porque tiene que seguir siendo multidimensional. La política, que ha de penetrar todas estas dimensiones humanas, no debe, por tanto, convertirse en soberana. Hoy nada escapa a la política, pero todo lo que está politizado mantiene algún

aspecto fundamental fuera de aquélla. La política está en todas partes, pero no todo es política.”<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> MORIN, Edgar. Fronteras de lo político. Consultado el 13 de agosto de 2012 en: [www.pensamientocomplejo.com.ar](http://www.pensamientocomplejo.com.ar) pág. 7

## CAPITULO I

### EL DEBATE EPISTEMOLÓGICO EN LA CIENCIA POLÍTICA

Los debates en torno a la epistemología de la Ciencia Política, han sido un tema que de acuerdo a la complejidad pareciese que fuera exclusividad de algunos académicos especializados en la Ciencia Política, es por esto que se considera a este tema como un momento/lugar desde el cual es posible aproximarse a las bases epistémicas sobre las que se funda la disciplina, y por ende a su objeto de estudio.

Precisamente, el objetivo de este capítulo es presentar el debate epistemológico, para así adentrarse en el conocimiento de la Ciencia Política desde su desarrollo científico, y de esta manera abordar las distintas posturas producto de los enfoques teóricos presentes, y aproximarse a la interdisciplinariedad como el lugar a través del cual se establece el diálogo Ciencia Política-interdisciplinariedad-complejidad.

Para ello, se recurre a los aportes de diversos autores<sup>5</sup> con el fin de exponer la evolución científica de la disciplina, con lo cual se presenta una aproximación histórica al debate epistemológico a partir de las pretensiones de posicionar un concepto que defina la operatividad de su objeto de estudio, teniendo en cuenta los intereses teórico-metodológicos presentes en cada uno de los enfoques teóricos de la Ciencia Política.

Para empezar, se presenta la Ciencia Política como ciencia a partir de su desarrollo histórico disciplinar, abordando el campo epistemológico que sustenta la relación interdisciplinar presentada al momento de determinar el objeto de estudio y las distintas herramientas teórico/prácticas que configuran el conocimiento científico de la Política y lo Político, identificando así los principales enfoques epistemológicos que alimentan las

---

<sup>5</sup> Ver: Giovanni Sartori con su obra “La política: Lógica Y Método en las Ciencias Sociales”(1984), y Gabriel Almond con “Una Disciplina Segmentada”(1988), desde el enfoque comparativo; David Easton con “Esquemas para el Análisis Político”(1969) y Maurice Duverger con “Introducción a la Política”(1965), desde el enfoque sistémico, Gianfranco Pasquino con su texto “historia de la disciplina”(1989) y Fernando harto de Vera con su libro “ la Ciencia Política y teoría política contemporáneas”(2005).

discusiones sobre el carácter de científicidad, y la definición de un objeto de estudio que posibilite la autonomía en el ejercicio práctico como disciplina.

De esta manera, se reconoce al campo epistemológico como el lugar donde se elabora y se legitiman las teorías y las metodologías utilizadas en la realización de análisis políticos, encontrando que los autores aquí referenciados aportan elementos en los que se plantea la necesidad de establecer un diálogo entre la Ciencia Política como disciplina académica y las demás disciplinas que integran a las Ciencias Sociales y Humanas, observando la necesidad de redefinir la pertinencia investigativa en el campo social ya que el permanente diálogo con el contexto político se encuentra en constante transformación, permitiendo comprender que la realidad social y política en la actualidad deben ser estudiadas de una manera integral o compleja.

Seguido de esto, se exponen los enfoques epistémicos presentes en la Ciencia Política, reconociendo la existencia de dos posturas de conocimiento predominantes, la empírica y la normativa, las cuales han configurado el debate epistemológico y a su evolución como disciplina<sup>6</sup>; de este modo encontramos algunas limitaciones que se presentan en el momento de abordar los cambios paradigmáticos presentes en las Ciencias Sociales y Humanas, propios de la sociedad contemporánea, reflejando así la necesidad de ampliar las bases del conocimiento científico de la política.

Posteriormente tenemos en cuenta el análisis propuesto por Mattei Dogan (2001), en su artículo publicado en El Nuevo Manual de Ciencia Política, ya que en él se plantea la existencia de un consenso relativo en el debate epistemológico al momento de integrar los enfoques teórico/metodológicos que determinan el objeto de estudio de la Ciencia Política, presentando a la interdisciplinariedad como la manera de abordar el diálogo conceptual y metodológico que tiene la Ciencia Política con las demás disciplinas que integran a las Ciencias Sociales y Humanas.

---

<sup>6</sup>Podemos decir que éstas posturas se han reafirmado a partir de la producción académica en los últimos años por ejemplo, con la publicación del Nuevo Manual de Ciencia Política se legitima el enfoque empírico como el modelo de análisis hegemónico al interior de la Ciencia Política y sobre el cual hay que enfocarse para consolidar la Ciencia Política de tradición norteamericana. (Goodin, R. y Kingleman, H. 2001)

De esta manera, observamos que las conclusiones planteadas por algunos autores son fruto del afán por explicar la realidad política desde enfoques fragmentados, los cuales no permiten dar cuenta de los fenómenos políticos presentes en las sociedades actuales, ya que estos se transforman en un contexto globalizado. Es por ello que se plantea ir más allá del consenso epistémico reconociendo a la interdisciplinariedad como un principio clave para comprender la evolución de la Ciencia Política como disciplina académica

De este modo, vemos que la interdisciplinariedad proporciona la entrada epistemológica para aproximarnos al paradigma de la complejidad, indagando más allá de las propuestas teórico-metodológicas enmarcadas en los principios del paradigma de simplificación o positivista de las ciencias formales, el cual reduce y condiciona a los sujetos sociales, políticos y económicos bajo una visión superficial de la realidad social.

### **1.1 LA CIENCIA POLÍTICA COMO CIENCIA.<sup>7</sup>**

¿Es la Ciencia Política una Ciencia? este interrogante nos arroja a la exploración de las diversas respuestas que podemos hallar en el entramado teórico-metodológico que compone lo que llamamos hoy, Ciencia Política, es por esto que, reconocemos los enfoques, teorías y autores que a lo largo del desarrollo y evolución de la disciplina han alimentado las discusiones alrededor del objeto de estudio y el carácter científico de la Ciencia Política desde distintas posiciones que se encuentran inmersas en un contexto político, económico, social y cultural, que además sustentan la epistemología sobre el conocimiento de la política y lo enmarcan en el paradigma de simplificación de la ciencia (Morin, E. 1992: 229).

---

<sup>7</sup> A modo de contextualización, es preciso señalar que el carácter de cientificidad otorgado a las Ciencias Sociales en la época contemporánea nos permite considerar los postulados epistemológicos elaborados por Karl Popper (1989), Immanuel Wallerstein (2004) y Thomas Kuhn (1995), entre otros autores, para abordar las discusiones que giran en torno al papel homogenizador que cumple la Ciencia en la implementación de métodos y teorías al momento de abordar un fenómeno socio-político, encontrando que básicamente el carácter de cientificidad está determinado por el uso de métodos adoptados de las ciencias exactas que obedecen a los principios del paradigma positivista, estableciéndose como fuentes de uniformidad en el conocimiento disciplinar.

Para empezar, entendamos que el campo epistemológico es un lugar de gran importancia para el desarrollo de una ciencia, ya que desde este se configuran las bases conceptuales y metodológicas que legitiman tanto la cientificidad de una disciplina como la consolidación de uno u otro enfoque y por ende de algunas teorías, excluyendo a aquellas que no cumplen con las condiciones impuestas desde lo acordado en el orden epistemológico<sup>8</sup>. Es por esto que, este será nuestro punto de partida para reconsiderar los supuestos bajo los cuales se han establecido las conclusiones alrededor del debate epistemológico en la Ciencia Política contemporánea que se ha desarrollado en las últimas décadas y la manera como esto afecta la elaboración de los análisis políticos.

Así pues, Gianfranco Pasquino afirma que:

“la evolución de la Ciencia Política es continua, y se produce a través de la definición y redefinición del objeto de análisis, como a través de la elaboración de nuevas técnicas y en especial de nuevos métodos, en búsqueda de la “cientificidad”. En el transcurso del tiempo, cambiaron por ende tanto el objeto (que es la política) como el método (que es la ciencia).”(Pasquino, G. 1993: 15)

De esta manera, los inicios históricos de los estudios sobre la política pueden ser ubicados en las obras de Platón y Aristóteles, en la Grecia clásica, sin embargo es con Maquiavelo y otros pensadores europeos de los Siglos XV y XVI con quienes se empieza a estructurar un conocimiento ordenado para estudiar la política y sus fenómenos derivados, es aquí donde podemos encontrar el origen de una epistemología, la cual sería alimentada por distintos pensadores (filósofos, economistas, historiadores, juristas) durante los siglos ulteriores, hasta llegar a la consolidación en el siglo XX de los estudios de la política como una disciplina, que al independizarse de la filosofía política, se arrojaría a la búsqueda de su

---

<sup>8</sup> Consideramos lo planteado por Harto de Vera cuando afirma que “Las distintas etapas que van construyendo la identidad actual de la Ciencia Política suponen concepciones diferentes no solo sobre qué es la política, sino también acerca de cuál es la mejor manera de aprehenderla y cuáles son las vías idóneas para la construcción de un conocimiento fiable sobre los fenómenos políticos. Lo que se subraya aquí es la existencia de una relación estrecha entre lo que se entiende por política (el objeto de estudio de la Ciencia Política) y como conocerlo (epistemología y metodología)”. (Harto de Vera, F. 2005: 73)

autonomía, de su cientificidad, pero esencialmente de un objeto de estudio, que con el pasar de los años se ha hecho cada vez más impreciso.

Ahora bien, consideremos en un primer momento a Platón y Aristóteles quienes fueron exponentes del pensamiento idealista y realista, respectivamente, permitiéndonos situar el debate epistemológico en un momento en la historia de la Humanidad, en el que se establecieron dos maneras contrapuestas de concebir la política y lo político, permitiendo que este fenómeno se reprodujera y adaptara a través del tiempo, alimentando las contradicciones, negaciones y exclusiones que hoy se consolidan entre los enfoques empírico y normativo.

Sin embargo, es con Nicolás Maquiavelo, considerado como el padre de la Ciencia Política Moderna, con quien se establece la prioridad del pensamiento realista para aproximarse a la comprensión epistemológica de la realidad política. De esta manera, se produce un cambio en la concepción teórica de la Política privilegiando el uso de técnicas o métodos de investigación empírica, llevando a que la Política se enmarcara en una dimensión de conocimiento específica fundamentada en los datos políticos e históricos, separando así del conocimiento de la política, la filosofía clásica, la teología, la historia y el derecho, permitiéndole generar las condiciones para el nacimiento de una disciplina.

Consideremos hasta aquí dos aspectos, la reorientación de los estudios de la política hacia una suerte de autonomía epistemológica y la emergencia de la necesidad de consolidar dichos estudios como conocimiento científico<sup>9</sup>. Es así como, a partir de Maquiavelo podemos encontrar la construcción de tipologías, de teorías generales, y de leyes relativas para la elaboración de análisis políticos, planteadas por los pensadores políticos de los

---

<sup>9</sup> A esto cabe agregar el planteamiento de Giovanni Sartori: “Cuando hablamos de autonomía de la política, el concepto autonomía no debe entenderse en sentido absoluto, sino más bien relativo. Además, se pueden sostener al respecto cuatro tesis: primero, que la política es diferente; segundo, que la política es independiente, es decir que sigue leyes propias, instaurándose literalmente como ley de sí misma; tercero, que la política es autosuficiente, autárquica en el sentido de que basta para explicarse a sí misma; cuarto, que la política es una causa primera, una causa generadora no solo de sí misma sino también de todo el resto, dada su supremacía” (Sartori, G. 2002: 208)

siglos XVII y XVIII, y que proporcionaban herramientas para un conocimiento concreto de la política.

Cabe resaltar que hasta ese momento el conocimiento de la Política era abordado por filósofos, economistas, juristas, teólogos, e historiadores, los cuales encontraban sus fundamentos epistémicos en el creciente positivismo de las Ciencias Sociales, que se estructura en el pensamiento cartesiano o paradigma de Occidente. De esta manera, Harto de Vera plantea que históricamente:

“la reflexión de los fenómenos políticos y sociales tenía dos caminos: o aceptaba ser relegada al ámbito de lo no empírico y por lo tanto quedaba condenada a no alcanzar el estatus de conocimiento científico, o bien reformulaba la concepción de lo que se entendía por “lo político” y “lo social” y adoptaba métodos y técnicas de investigación semejantes a los de las ciencias naturales”. (Harto de Vera, F. 2005: 79)

De igual manera, Harto de Vera nos permite observar que la Ciencia Política empezaría a ser concebida como una ciencia al interior del ámbito académico a finales del siglo XIX y principios del XX en Europa y en Estados Unidos, por aquellos intelectuales que decidieron postular a la Ciencia Política moderna como una disciplina autónoma, estructurada bajo los principios lógico-positivistas del pensamiento cartesiano (reduccionista y unidimensional).

Tengamos en cuenta ahora la idea de otros autores, que como Giovanni Sartori, plantean que la Ciencia Política del siglo XX se enmarca en el contexto de las Ciencias Sociales, encontrando allí el sustento metodológico más útil para validar sus conceptualizaciones y generalizaciones<sup>10</sup>, en la búsqueda por adquirir un estatus de científicidad en la elaboración de investigaciones y análisis políticos.

Desde esta perspectiva, Pasquino señala que:

---

<sup>10</sup> Consideramos en este aspecto la tesis de Gabriel Almond que dice que: “las regularidades políticas –si bien tenues- sí existen y tienen una importancia crucial para la investigación política. Nuestra crítica se dirige más bien contra las posturas que sostienen que las regularidades y generalizaciones son los únicos objetos apropiados de la investigación política científica. Esta nos parece ser una limitación innecesaria para los alcances de la disciplina”. (Almond, G. 1998: 76)

“Repetidamente en el curso del tiempo los distintos estudiosos de la política, desde cualquier perspectiva de partida que tomaran, se plantearon el problema del método, es decir de las modalidades con las que recoger las informaciones necesarias, cribarlas y filtrarlas para combinarlas en generalizaciones y explicaciones” (Pasquino, G. 1993: 17)

Por consiguiente, el alcance de los métodos usados para la elaboración de los análisis políticos a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, dejaban en duda la cientificidad y autonomía de la disciplina, por un lado, los estudios de la democracia y los estudios comparados, se asemejaban más a una sociología política, economía política o historia política, y por otro lado, estaban los análisis y estudios que no lograban diferenciarse de la filosofía política o la antropología política. Lo anterior, revela la presencia de una división epistemológica en la Ciencia Política que conduce a la desintegración del conocimiento de la política, y que se consolida en la exclusión mutua de teorías que permiten justificar las prácticas políticas que se desarrollan en determinado contexto histórico, social, económico y cultural.

Así pues, hacia mediados del siglo XX, podemos observar que la Ciencia Política contemporánea evoluciona como disciplina mediante la apropiación y adaptación del empirismo para la elaboración de análisis políticos, especializándose en el análisis estadístico y en la evaluación de probabilidades las cuales aportaron a la producción de investigaciones sobre la conducta política. Cabe agregar que la relación entre academia y gobierno fue utilizada por las sociedades occidentales durante la segunda posguerra para la reconstrucción de los Estados a través del perfeccionamiento en el uso de los métodos empíricos propios de las ciencias sociales. De este modo, el conductismo se convirtió en la gran teoría que revolucionó la Ciencia Política contemporánea, consolidando al enfoque empírico como el más adecuado para elaborar análisis políticos, en donde la política se ve reducida a la cuantificación.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Así, “La cuantificación propicio importantes avances en la Ciencia Política y otras ciencias sociales. Sin embargo también origino una cantidad considerable de ejercicios pseudocientíficos que destacan la forma, más no la sustancia de la investigación en las ciencias físicas. Semejantes estudios tienden a proliferar cuando el

De esta manera el desarrollo de la teoría de sistemas de Easton en los sesenta consolidaría la cientificidad de la Ciencia Política, lo que fortalecería la exclusión de los análisis políticos propios, de lo que se ha denominado como enfoque normativo, en donde la teoría crítica de la escuela de Frankfurt se establece como sustento teórico para la determinación de un objeto de estudio.

Es importante resaltar que, durante la primera mitad del siglo XX la Filosofía Política es rechazada de la Ciencia Política, los estudios normativos son desmeritados por su falta de verificación empírica, pues:

“Esta división se promovió en el momento en que la vieja perspectiva de la filosofía política supuestamente se actualizó con el nuevo tratamiento en el marco del discurso “científico” provocando el efecto colateral de estipular además una división insalvable en el tratamiento de las problemáticas políticas pero sobre todo en su método y sus objetos específicos de ocupación y preocupación”. (Puello-Socarrás, F. 2011: 6)

Es así, como podemos observar que en la actualidad la Ciencia Política ha sido configurada bajo el marco de un discurso científico, encontrándose en un momento en el que las distintas interpretaciones y conceptualizaciones sobre la política y lo político, determinan su campo de estudio ligado a la tradición empírica sobre la cual se ha consolidado la Ciencia Política contemporánea, a saber, el enfoque conductista y el análisis sistémico; no obstante, esta consolidación ha traído consigo una serie de cuestionamientos que se reflejan en los debates que se han desarrollado en el nivel epistemológico. Frente a esto Pasquino sostiene que:

“la madurez de la Ciencia Política está unida al reconocimiento de la no unilinearidad de los procesos mediante los cuales se llega a los regímenes democráticos (como lo destaca Morlino en su capítulo), a la diversidad de los ordenamientos posibles (como revela Cotta en sus capítulos) a la variabilidad de las formas y los contenidos, al pluralismo en y de las democracias. En cualquier caso se podría sostener que la Ciencia

---

uso de la cuantificación se considera por sí misma como un fin y no como un medio para lograr la comprensión de problemas políticos concretos”. (Almond, G. 1998: 85)

Política contemporánea está en disposición de dominar la complejidad de los sistemas políticos actuales.”(Pasquino, G. 1993: 34)

Es de considerar que hasta el momento hemos mencionado la existencia de un objeto de estudio, pero no hemos establecido cual es. El debate epistemológico sigue abierto, pues el desarrollo histórico de la disciplina ha generado campos de especialización, sub-especialización e hiperespecialización<sup>12</sup> en tanto que se presenta una relación con las demás disciplinas de las Ciencias Sociales, llevando a un proceso de fragmentación y atomización del conocimiento científico de la política.

En consecuencia, se puede observar que a lo largo del desarrollo histórico de la disciplina, su relación con los enfoques científicos utilizados para la interpretación de la realidad y el contexto social en el que se inscriben los cambios, suponen concepciones distintas sobre la Política, lo político, y la forma como deben ser estudiados. Es por esto que Sistema político, Democracia, Poder, Estado, Gobierno son nociones que permiten aproximarnos a un conocimiento parcial de la política, lo cual nos lleva a comprender que la Ciencia Política es una ciencia que estudia la dimensión política y el universo político en la realidad social, pero sin olvidar que estas son visiones transversales que inciden en las demás dimensiones de la sociedad.<sup>13</sup>

Entendemos entonces que son la Política y los elementos que la conforman, los que constituyen el campo de estudio propio de la Ciencia Política. La política está en todas partes y a la vez constituye un todo, aunque se focalice en ciertos tipos de fenómenos, específicamente políticos. Dicho esto, podemos ver que los enfoques de conocimiento legitimados a partir del método científico positivista, en el momento de realizar análisis políticos o aproximaciones a fenómenos políticos, nos muestran una fotografía en baja calidad de la realidad, en la que nos es difícil comprender los elementos que configuran

---

<sup>12</sup> Véase para un estudio detallado del tema a: DOGAN, Mattei. “La Ciencia Política y las otras ciencias sociales”. En: Goodin, R. y Kingleman, H. 2001.

<sup>13</sup> “El universo político está organizado; las elites toman decisiones de ordenar o abstenerse de hacerlo, que ordenar, y cómo hacer que se cumplan sus órdenes. Los ciudadanos y sujetos deciden acatar estas órdenes, en que forma hacerlo o bien no cumplirlas, esto es el meollo de la política, esto es el objeto de estudio de nuestra disciplina”. (Almond, G. 1998: 67)

dicha realidad o que por el contrario no permiten entender el todo del que se desprenden los fenómenos.

Precisamente, este es un problema que algunos autores como Gabriel Almond, Gianfranco Pasquino, Fernando Harto de Vera, entre otros, han identificado al adentrarse en las bases epistémicas de la Ciencia Política y descubrir la fragmentación que se ha desencadenado desde la implementación de un carácter interdisciplinar que obedece a los interés de legitimar un objeto de estudio<sup>14</sup>; así, encontramos el sistema político, el poder y el estado como algunos de los conceptos que se encuentran en confrontación y en constante búsqueda de legitimar su prioridad en los estudios de la política.

Es así, como podemos observar que al intentar comprender el carácter científico de la Ciencia Política contemporánea debemos considerar a los estudios sobre la política y lo político elaborados desde la época clásica hasta finales del siglo XIX, y de este modo hablar estrictamente de Ciencia Política a partir de los años sesenta del siglo XX, cuando se habría consolidado su estatus científico a partir del desarrollo de la teoría sistémica de David Easton<sup>15</sup>. Por otro lado, tenemos en cuenta que la Ciencia Política contemporánea se legitima a través de la persistencia de un debate epistemológico enmarcado en el paradigma de simplificación<sup>16</sup>, y en el cual los enfoques epistemológicos de la Ciencia Política se diferencian para proponer uno u otro objeto de estudio, pero sin abrir la posibilidad al diálogo epistémico, configurando el conocimiento de la política y lo político, y

---

<sup>14</sup> “Algunos académicos alaban la <<interdisciplinariedad>>. Es una recomendación que proviene frecuentemente de los científicos más creativos, ya que son los primeros que advierten los problemas causados por las separaciones entre las disciplinas. Pero esta recomendación no es realista. Hoy en día, ya no es posible para nadie tener un conocimiento completo de más de una disciplina”. (Dogan, M. 2001: 152)

<sup>15</sup> “El análisis general de sistemas es tal vez un esfuerzo, más ambicioso aún que la teoría de la acción por colocar varias disciplinas en un marco común, puesto que extiende su red a todas las ciencias, tanto físicas y biológicas como sociales, considerándolas sistemas de conducta”. (Easton, D. 1969: 38)

<sup>16</sup> En este punto Edgar Morin señala que: “Vivimos bajo el imperio de los principios de disyunción, reducción y abstracción, cuyo conjunto constituye lo que llamo el «paradigma de simplificación». Descartes formuló ese paradigma maestro de Occidente, desarticulando al sujeto pensante (ego cogitans) y a la cosa extensa (res extensa), es decir filosofía y ciencia, y postulando como principio de verdad a las ideas «claras y distintas», es decir, al pensamiento disyuntor mismo”. (Morin, E. 2007: 29).

estableciendo fronteras entre las teorías y metodologías utilizadas para la comprensión de los fenómenos políticos.

Para finalizar, debemos considerar a la interdisciplinariedad como una alternativa epistemológica que permite comprender el desarrollo histórico de la Ciencia Política y de este modo, configurar un conocimiento científico amplio e integral de la política, en el cual el objeto de estudio sea propiamente la Política y el investigador no deba quedarse en una de sus partes para tratar de abordar los fenómenos políticos de nuestras sociedades, es decir que la política sea entendida desde la complejidad de la realidad social y humana que la concibe.

Es por esto que, tenemos en cuenta la emergencia de nuevos paradigmas en las Ciencias Sociales que son producto de los intensos cambios planetarios que se dan en las dimensiones económica, política, ecológica y cultural, invitándonos a pensar la Ciencia Política en un contexto global complejo en donde se reconozcan las falencias y límites de los modelos interpretativos empírico/racional y filosófico/normativo<sup>17</sup>; para ello, se debe indagar más a fondo los diferentes postulados en torno al objeto de estudio desarrollados por los enfoques empírico y normativo de la Ciencia Política, en la búsqueda de puntos comunes que permitan un conocimiento integral de la Política y lo político.

## **1.2 ENFOQUES EPISTEMOLÓGICOS EN LA CIENCIA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA.**

La evolución disciplinar de la Ciencia Política deja al descubierto la existencia de una fragmentación epistemológica al interior de la disciplina, la cual es fruto de la imposibilidad científica para definir su objeto de estudio; como se indicó en el título anterior, dicha fragmentación ha dado origen a la consolidación de enfoques teóricos y

---

<sup>17</sup> “Para no saturar las provocaciones en este sentido resulta bien sintomático notar que inclusive al interior de estas mismas posturas intelectuales, perennes defensores de estas apuestas como Giovanni Sartori han señalado recientemente que la disciplina “científica” de la política se encuentra en un marasmo, fruto – entre otras cosas - de su incapacidad de superar convenientemente el hiperracionalismo y el empiricismo, desde luego, el obsesivo empeño cuantitativista, haciendo que la disciplina se encuentre en una especie de sin-salida”. (Puello-Socarrás, F. 2011: 12).

metodológicos, estableciendo las distintas nociones sobre el objeto de estudio consolidando así los enfoques de conocimiento que constituyen a la Ciencia Política contemporánea<sup>18</sup>.

De este modo, podemos ver que al abordar el conocimiento científico de la política se presenta una complejidad epistemológica que nos lleva a reflexionar sobre: ¿Qué estudia la Ciencia Política? Este interrogante se podría explicar fácilmente si partimos de su nombre, pues diríamos que lo que se estudia es la Política. Sin embargo, este planteamiento nos dice mucho y poco, mucho porque nos revela un concepto como objeto de estudio; y poco, porque es un concepto sobre el cual no existe una definición unificada, lo que nos conduciría a indagar nuevamente, sobre ¿Qué es la política?, ¿Cómo estudiarla?, y ¿De qué manera estudiarla? En este sentido, Harto de Vera nos plantea que:

“Una fuente adicional que añade complejidad a la tarea de comprender, definir y acotar “la política”, estriba en que el concepto está cargado de historia. En otros términos, la identidad de la política ha ido transformándose a lo largo de la historia, de tal modo que lo que se ha entendido por “lo político” varía en función de las coordenadas temporales en las que nos encontremos.” (Harto de Vera, F. 2005: 58).

Ahora bien, nuestro objetivo no es retornar a interrogantes que por siglos han constituido el debate epistemológico en la comprensión científica de la Política, por el contrario partimos de esta complejidad para reconocer la configuración de dos enfoques de conocimiento predominantes en la Ciencia Política contemporánea, nos referimos al enfoque empírico y el enfoque normativo<sup>19</sup>, ya que de esta manera podemos reconocer las posturas confrontadas al interior del debate epistemológico.

---

<sup>18</sup> Ver: Gabriel Almond, “Una Disciplina segmentada. escuelas y corrientes en las ciencias políticas” (1998); Fernando Harto de Vera, “Ciencia Política y teoría Política Contemporánea: una relación problemática”. (2005); y Gianfranco Pasquino, “Naturaleza y evolución de la disciplina” (1993), quienes realizan clasificaciones históricas sobre cuáles han sido los enfoques de conocimiento predominantes en la Ciencia Política contemporánea, a partir de concepciones teóricas y metodológicas que configuran la prevalencia científica de las teorías y modelos de análisis utilizados para el estudio de los fenómenos políticos que constituyen la realidad política.

<sup>19</sup> Consideramos pertinente aclarar en este punto que las investigaciones realizadas por los autores aquí referenciados, proponen diferentes clasificaciones sobre los enfoques y/o corrientes de análisis para abordar los fenómenos políticos contemporáneos; por tanto, en la presente investigación se parte de este

Así pues, tenemos en cuenta que la concepción de la Política es compleja debido a la diversidad de fenómenos que la conforman, además, lo político se constituye en los objetos de estudio desarrollados desde los distintos enfoques epistemológicos. Cabe agregar, que Fernando Harto de Vera plantea al poder, al estado, y al sistema político como los principales conceptos que forman parte de las discusiones sobre la definición de un objeto de estudio (Harto de Vera, F. 2005: 57-73), de este modo se establece la hegemonía de algunas teorías elaboradas en el auge del paradigma de simplificación (lógico-positivista) de las Ciencias Sociales en el siglo XX, configurando los enfoques predominantes de la Ciencia Política y llevando a que cada uno se considerara como un Todo.

Precisamente, en este último aspecto es importante tener en cuenta la discusión planteada por autores que profundizan en la crítica al desarrollo histórico y a la evolución científica de la disciplina, ya que observamos un incremento en la producción académica de los últimos años sobre reflexiones que dan cuenta de las limitaciones epistemológicas en los enfoques de análisis utilizados para la comprensión de la realidad política.

Tenemos así, que la Ciencia Política contemporánea se encarga de estudiar a la Política a través de enfoques de conocimiento contrapuestos, pero que debido a la complejidad en la que se constituye su debate epistemológico se ven obligados a reducir y tecnificar el estudio científico de la Política en alguna de sus partes, esto es la comprensión parcial del Poder, del Estado y del Sistema Político, pero además, del comportamiento político, de la cultura política, de la democracia, entre otras teorías.

En consecuencia, se puede pensar que también se ha generado una fragmentación epistemológica en el quehacer del politólogo, pues, por un lado, están aquellos que en su formación académica se inclinan por profundizar en los presupuestos del enfoque empírico, recurriendo al uso de métodos cuantitativos y de teorías políticas en las que prima el dato

---

reconocimiento para realizar una síntesis epistemológica condensada en los enfoques empírico y normativo, permitiendo comprender las dimensiones teórica y práctica en las que viene evolucionando el conocimiento científico de la Política. Pues, como lo señala Cansino: *“Después de Sartori, quedó claro que no puede confundirse una teoría política de impronta empírica con una teoría política de origen filosófico. Cada una responde a lógicas de construcción y persigue objetivos completamente distintos.”* (Cansino, C. 2007: 19)

empírico como base del argumento práctico, dejando de lado a la reflexión filosófica; por otro lado, se encuentran aquellos politólogos que se fundamentan en las teorías políticas de orden normativo enfocadas en el reconocimiento del sujeto político y la utilización de métodos cualitativos para su explicación, dejando en un segundo plano a los datos empíricos.

En este sentido, Sartori señala que:

“La ubicuidad y por lo tanto la difusión de la política en el mundo contemporáneo puede ser interpretado de distintas maneras. Puede respaldar la tesis que reduce la política a otra cosa, subordinándola de distintas maneras al sistema social y a las fuerzas económicas; es la tesis de la heteronomía, pero también, en su forma extrema, de la negación de la política. O bien puede valorar la tesis opuesta, la que observa que el mundo jamás ha estado tan “polítizado” como hoy; una tesis que no afirma necesariamente el dominio o primacía de la política, pero que sí reivindica su autonomía.” (Sartori, G. 2002: 223).

Es así que, con la ubicuidad de la política se permite comprender la existencia histórica de dos enfoques epistemológicos en la Ciencia Política contemporánea y que se encuentran en constante tensión. El primero de ellos es el enfoque empírico, el cual tiene sus orígenes en las teorías económicas y sociológicas del siglo XIX propias de la civilización occidental. Asimismo, se encuentra que la consolidación de la Ciencia Política empírica se inicia en los Estados Unidos en la Escuela de Chicago, y que con el paso del tiempo logra excluir a la filosofía política, consolidando sus bases epistemológicas en los años sesenta del siglo XX, a través del desarrollo de la teoría de sistemas y el método comparativo.

Luego, con el post-behaviorismo de los años siguientes se termina de consolidar como una Ciencia Política cuantitativa (Sartori, G. 2004). Es así, como se permite comprender que el enfoque empírico ha evolucionado por medio de la implementación práctica de aquellas teorías y métodos que se han fundamentado en los desarrollos conceptuales de la economía, la sociología y la historia, para elaborar concepciones científicas alrededor de los

fenómenos políticos, logrando una aproximación limitada a la realidad Política y reduciendo su campo de estudio a un determinado contexto.<sup>20</sup>

En síntesis, podemos ver que este enfoque se caracteriza por la prioridad suministrada al uso de datos empíricos y al carácter funcional del conocimiento científico sobre la Política que genera; así pues, la Ciencia Política contemporánea se transforma y evoluciona a través de la implementación de métodos de orden matemático inscritos al paradigma conductista, lo que ha permitido el surgimiento de teorías políticas hegemónicas, como la teoría de sistemas y la teoría de la elección racional<sup>21</sup>.

Ahora bien, el segundo es el enfoque normativo. Éste se caracteriza por estar influenciado por el pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt el cual se fundamenta en la tradición filosófica e histórica de la Política, teniendo en cuenta que en un primer momento fue rechazada por la Ciencia Política empírica de los años cuarenta en la búsqueda por su consolidación disciplinar, generando un distanciamiento entre las teorías de orden cuantitativo y las teorías de orden cualitativo. No obstante, cabe resaltar que:

“No fue sino hasta los años sesenta y setenta que la teoría política, en sus vertientes empírica y normativa, se reconcilió. Para muchos, era razonable que la filosofía política reconociera la importancia de los datos empíricos, y que la Ciencia Política reparara más en las ideas normativas” (Cansino, C. 1998: 25)

En este sentido, Cesar Cansino resalta un momento en la historia en donde se generó el reconocimiento de la vertiente normativa por parte de la Ciencia Política empírica, teniendo en cuenta que ésta es una herramienta teórica de estudio indispensable para la comprensión

---

<sup>20</sup>En este sentido, tenemos en cuenta que: “La Ciencia Política empírica ha acentuado y consolidado el recurso a las técnicas empíricas de investigación, en todas sus variantes, desde la observación participante a la investigación de campo, de las entrevistas a los sondeos de opinión, de la recogida a la elaboración de datos ya disponibles, pero de manera fragmentaria y no sistemática”. (Pasquino, G. 1993: 25-26).

<sup>21</sup>De este modo, tenemos en cuenta que: “La tradición “conductual” ahora dominante en la Ciencia Política tiende a descansar en tres supuestos epistemológicos y metodológicos tomados de las ciencias exactas: (1) que el objetivo de la ciencia es el descubrimiento de regularidades y por ende de leyes que expliquen los procesos sociales y políticos; (2) que la explicación científica implica la clasificación de eventos particulares bajo “leyes generales”, y (3) que las únicas relaciones científicamente pertinentes entre los acontecimientos que tienen lugar en el mundo son las que corresponden a una concepción física de la vinculación causal”. (Almond, G. 1998: 74).

de la realidad política contemporánea, lo cual permitió la consolidación de un enfoque filosófico-normativo para la elaboración de análisis políticos.

De esta manera, podemos comprender que el enfoque normativo se caracteriza por su relación disciplinar con la filosofía política, la historia de las ideas políticas y la teoría crítica<sup>22</sup>, reconociendo la importancia de estudios centrados en el sujeto político y en las relaciones de poder político que se desarrollan entre las organizaciones e instituciones de la sociedad, tanto locales como globales, llevando así a la inclusión de métodos cualitativos que permiten comprender las otras dimensiones de la realidad social (cultural, económica y política).

De todo ello, resulta un distanciamiento entre los dos enfoques epistemológicos que configuran a la Ciencia Política, el cual se ve reflejado en la elaboración de teorías y metodologías que conforman las vertientes empírica y normativa; en este sentido, se considera que la concepción teórica de la Política aporta al desarrollo científico como disciplina académica, pues no hay que olvidar que:

“Las teorías son conjeturas, construcciones mentales que los científicos formulan con el objetivo de imponerse al mundo. Las teorías científicas contienen proposiciones acerca de cómo se espera que la realidad se comporte. Se trata de enunciados abstractos que no son observables. Lo que sí es posible contrastar es la coincidencia o discrepancia entre el comportamiento fenoménico previsto por la teoría y lo que en realidad sucede. La teoría científica genera predicciones que son incompatibles con ciertos resultados posibles de la observación, esto es, “prohíben” ciertos sucesos proclamando que determinados fenómenos no deberían ocurrir.”(Harto de Vera, F. 2005: 83)

En este sentido, podemos observar que la influencia de las teorías científicas en la evolución de la Ciencia Política contemporánea, ha establecido los criterios epistemológicos que determinan el objeto de estudio; sin embargo, debemos señalar que hasta el momento la fragmentación teórica de la Política no ha permitido definir parámetros

---

<sup>22</sup>Ya que, “En la teoría crítica se concede importancia al papel de la ciencia a la negación de una ciencia de corte positivista que se suponga libre de valoraciones, y a la consiguiente afirmación de una ciencia que se ocupe racionalmente de los fines”. (Harto de Vera, F. 2005: 102)

unificados para la investigación politológica, por parte de la comunidad académica, configurando así los límites epistemológicos entre los enfoques empírico y normativo.

Precisamente, la separación entre los enfoques epistemológicos de la Ciencia Política contemporánea permitió, en un primer momento, que el desarrollo de la disciplina estuviera enmarcado en la relación dialéctica entre subjetividad y objetividad para definir el campo de estudio de la Política; mientras que en un segundo momento, se presenta un distanciamiento entre la teoría y el método, permitiendo una acelerada evolución científica a partir del diálogo con las demás disciplinas que hacen parte de las Ciencias Sociales y Humanas. De este modo, tenemos en cuenta que:

“La Ciencia Política vive en simbiosis con las demás ciencias sociales, y continuará siendo una ciencia creativa en la medida en que siga siendo extrovertida. De hecho, esta ciencia no tiene elección porque está genéticamente programada para generar nietos que hablarán distintas lenguas y se sentarán, como dice Almond, en <<mesas distantes>>. Estas mesas son distantes porque están colocadas en los intersticios de las disciplinas en el enorme territorio interior de la Ciencia Política.”(Dogan, M. 2001:188)

Mattei Dogan, sitúa así al debate epistemológico en un contexto actual, en donde nos encontramos con categorizaciones científicas sobre lo que son el Poder, el Estado, la Democracia, entre otras, las cuales son el resultado de la relación interdisciplinar propia de las Ciencias Sociales; de esta manera, los análisis políticos son elaborados dependiendo del enfoque al cual se inscribe el politólogo, considerando de forma relativa los aspectos que constituyen la realidad política.

Después de todo, comprendemos que el debate epistemológico en la Ciencia Política parte del reconocimiento de los principales enfoques para establecer el conocimiento científico de la política, el cual, desde la interdisciplinariedad ha evolucionado y ha permitido la construcción de un conocimiento amplio y a la vez fragmentado de la política.

Finalmente, encontramos que para tratar de identificar “lo que estudia” la Ciencia Política y la incidencia paradigmática que la ha conducido hacia el relativismo epistemológico, se

debe tener en cuenta la discusión actual que determina a la Política como su objeto de estudio, ya que de otra forma, cada quien recurrirá a fundamentarse en los supuestos epistemológicos (empírico o normativo) excluyendo a aquellos que se encuentran del lado contrario de su posición. Es por esto que, rescatamos la visión de una Ciencia de la Política<sup>23</sup>, con el propósito de ver en la interdisciplinariedad la posibilidad de establecer un diálogo entre las diferentes teorías y métodos que conforman el abanico de posibilidades para realizar análisis políticos, aproximándonos a un conocimiento amplio e integral de la Política.

### **1.3 MÁS ALLÁ DEL CONSENSO EPISTEMOLÓGICO. Interdisciplinariedad y complejidad**

**“El sólo preguntarnos qué entiende por *ciencia* la Ciencia Política o, mejor aún, qué entienden por ciencia quienes hacen Ciencia Política en el paradigma dominante, supone una molestia en el corazón del enfoque hegemónico en la disciplina.”**

**(Retamozo; 2009; 74)**

Es precisamente sobre este asunto, el de la molestia que causa al interior de la comunidad científica el tratar de cuestionar las bases epistemológicas que han consolidado la hegemonía del enfoque empírico en la evolución disciplinar de la Ciencia Política contemporánea, que vemos la necesidad de abordar dicho cuestionamiento, pues esto nos lleva a reconocer que la labor del politólogo ha sido conducida hacia un abismo epistemológico, en el cual, la elaboración de análisis políticos se ve reducida a los principios positivistas del paradigma dominante en las Ciencias Sociales.

En este sentido, consideramos pertinente tener en cuenta las conclusiones sobre el debate epistemológico a las que ha llegado Mattei Dogan en su texto publicado en el Nuevo Manual de Ciencia Política (2001), con el propósito de establecer un punto de referencia

---

<sup>23</sup>Consideramos la tesis de Puello-Socarrás al argumentar que: “Apostar entonces por una Ciencia *de la* Política amplia significa, dialécticamente con su pasado *polito-lógico*, enfrentar los desafíos actuales y específicos más apremiantes hacia el futuro, animando a repensar la disciplina dentro de esta perspectiva.”. (Puello-Socarrás, F. 2011: 28).

actual y de esta manera trascender las discusiones académicas que dan cuenta de los criterios de cientificidad en la Ciencia Política contemporánea y su relación histórica con las demás disciplinas de las Ciencias Sociales.

Mattei Dogan plantea algunos de los aspectos teóricos y metodológicos que han configurado los enfoques hegemónicos en la Ciencia Política contemporánea a través de la relación histórico-conceptual con las otras disciplinas de las Ciencias Sociales, permitiendo la emergencia de una serie de subdisciplinas y subcampos de especialización segmentando el conocimiento de la Política. Así, reconoce que el carácter científico sobre la interdisciplinariedad se queda corto en la explicación sobre los fenómenos que configuran la realidad política, proponiendo un cambio en la concepción de la palabra “*interdisciplinariedad*” por la de “*hibridación de fragmentos de ciencia*” (Dogan, M. 2001: 152).

En consecuencia, esto nos permite comprender nuevamente la configuración de un distanciamiento entre las corrientes de pensamiento, los enfoques epistemológicos y las teorías políticas, en la Ciencia Política del siglo XX, viéndose reflejada en la búsqueda constante de un objeto de estudio por parte de la comunidad científica, el cual según Dogan, se hace cada vez más difuso debido a los procesos de especialización, fragmentación e hibridación diagnosticados en la actualidad. Sin embargo, comprendemos que estos procesos suministran las herramientas epistemológicas fundamentales para abordar la complejidad de los fenómenos políticos y de la Política.

En este sentido, encontramos que los procesos interdisciplinarios posibilitaron la evolución científica de la disciplina a mediados del siglo XX a través de su relación con las demás Ciencias Sociales y Humanas, generando una segmentación en el conocimiento científico de la Política, al ser abordada desde las diversas perspectivas de análisis que estructuran los enfoques de conocimiento, empírico y normativo, predominantes en la Ciencia Política contemporánea donde los fenómenos políticos que se estudian son reducidos y limitados a un determinado objeto de estudio (Estado, Poder o Sistema Político).

De este modo, observamos que al interior del debate epistemológico se configuran visiones críticas de autores que revelan la falta de autonomía para determinar su objeto de estudio, señalando que el desarrollo histórico de la disciplina académica ha sido conducido bajo el préstamo de teorías y metodologías de otras disciplinas, planteando así, la necesidad de construir un conocimiento amplio de la Política y de esta manera salir de los dominios cientificistas del enfoque hegemónico; ya que:

“La metodología del libre comercio interdisciplinar necesita estar guiada por una estrategia científica y no por las facilidades mecánicas, en particular en algunas grandes universidades donde muchos estudiantes de tercer ciclo de Ciencia Política se quejan de que se les <<oprime>> con un duro programa de técnicas estadísticas importadas en detrimento del razonamiento científico” (Dogan, M. 2001: 167).

Así pues, Mattei Dogan nos hace ver que el debate epistemológico en la primera década del Siglo XXI, está enmarcado en un alto grado de especialización el cual ha sido alcanzado en la evolución de la Ciencia Política contemporánea, haciendo necesario indagar sobre cómo la interdisciplinariedad se consolida como un factor de desintegración. Para ello, debemos tener en cuenta que la interdisciplinariedad ha actuado como generadora del diálogo metodológico y conceptual con la sociología, la economía, la historia, la filosofía, la antropología y la psicología, permitiendo configurar niveles de especialización técnica que otrora se creerían imposibles, conduciendo la disciplina hacia la fragmentación del conocimiento de la Política en subcampos y en subdisciplinas, abriendo las puertas a la hiperespecialización.

Dicho esto, encontramos que con la interdisciplinariedad se plantea un consenso epistemológico al que ha llegado el debate , ya que, por una parte es producto de las pretensiones cientificistas del enfoque dominante en la Ciencia Política logrando legitimar teorías y métodos de corte reduccionista, lo cual puede ser evidenciado en el “Nuevo Manual de Ciencia Política”; y por otra parte, es el resultado de las problematizaciones teórico-prácticas planteadas por autores como Giovanni Sartori, Gabriel Almond y Fernando Harto de Vera, que dejan al descubierto que la Ciencia Política se encuentra en un callejón sin salida, debido a la existencia de una epistemología simplista en la base del

conocimiento científico de la Política que no permite dar cuenta de la complejidad de la realidad política y social que se presenta en un contexto globalizado.

Precisamente, Gabriel Almond señalaba que:

“... son múltiples los escritorios para estudiar la Ciencia Política desde enfoques diversos, al parecer sin punto de encuentro, y en todo caso ligeramente interconectados por un puente metodológico. Las evidencias muestran que no existe una discusión central definida sobre las tareas de la Ciencia Política contemporánea, y en cambio se presentan terrenos aislados y limitados.” (Almond, G. 1998: 18-19).

En este sentido, consideramos pertinente asumir la interdisciplinariedad a través de un cambio paradigmático con el fin de unificar las corrientes de pensamiento, teórica y metodológica, que han configurado los enfoques de análisis predominantes en la Ciencia Política contemporánea, y que vienen determinando el quehacer académico del politólogo, para ir más allá de las limitaciones epistemológicas en torno a la construcción de un conocimiento integral de la Política.

Así pues, observamos que la visión hegemónica de la Ciencia Política contemporánea genera respuestas o interpretaciones de corto alcance debido a la segmentación producida en el conocimiento científico de la política, ya que al encontrarse envuelta en los presupuestos del paradigma de simplificación se ve sujeta a una realidad social unidimensional en la que los avances tecnológicos, el auge de los medios masivos de información, la inter-relación entre Estados y comunidades, entre otros factores externos a la disciplina, han evidenciado la complejidad de la Política y de las organizaciones humanas, en las cuales las limitaciones del método científico se hacen cada vez más urgentes de superar.

En este sentido, Almond plantea que:

“Estas complejidades de la realidad humana y social nos dejan ver que la estrategia propia de las ciencias exactas tiene una aplicación limitada en las ciencias sociales. Los modelos, metodologías y procedimientos creados para explorar un mundo cuyas

características predominantes se asemejan al mecanismo de un reloj o la dispersión de las nubes no podrán aprehender más que una parte reducida del mundo mucho más complejo de la interacción política y social.”(Almond, G. 1998: 68).

De este modo, observamos que las metodologías hegemónicas en la Ciencia Política contemporánea permiten analizar los fenómenos políticos de una manera reducida, debido a la imposibilidad de establecer un objeto de estudio definido y a la falta de elaborar teorías fundamentadas en los nuevos paradigmas de las ciencias sociales; así pues, los modelos predominantes elaboran generalizaciones que dejan a un lado particularidades políticas de contextos complejos como el latinoamericano, el africano y el de Oriente Medio, entre otros, los cuales representan un reto investigativo para el politólogo.

Por lo tanto, comprendemos que para abordar los fenómenos políticos actuales debemos considerar las bases epistemológicas de la disciplina a la luz de de los planteamientos de Edgar Morin sobre el Paradigma de la Complejidad, entendiendo éste como ese nuevo paradigma científico que toma fuerza en las Ciencia Sociales en la actualidad, y a través del cual podemos contribuir a la comprensión del diálogo conceptual y metodológico que se mantiene con las demás disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas<sup>24</sup>. Si bien es cierto, tenemos en cuenta que:

“Para ello se exige imaginación científica: complejizar (articulando las distintas dimensiones de las realidades, en plural) y no complicar al extremo nuestras preocupaciones; o, para parafrasear a Edgar Morin, el desafío es tener la cabeza bien puesta, no llena. Y es que la virtud de los nuevos aportes de las ciencias contemporáneas (como la física cuántica o la biología contemporánea) deben ser cuidadosamente sopesados para evitar caer en el quietismo paralizante o en una suerte de paroxismo fatigante, esos mismos que hemos venido aquí denunciando.”(Puello-Socarrás, F. 2011: 14).

---

<sup>24</sup>Sin embargo aclaramos que: “El paradigma de la complejidad no es una especie de catálogo o recetario, ya dado y hecho, a partir del cual solo restaría ir aplicando sus instrucciones a las cuestiones que se vayan planteando, consiguiendo así una especie de resolución automática de las mismas, sino que más bien es una instancia generativa de estrategias de conocimiento y de orientaciones epistemológicas.” (Morin, E. 2005; 15)

Con ello, podemos encontrar que el estancamiento del debate epistemológico en la Ciencia Política contemporánea denunciado por autores como Puella-Socarrás y Giovanni Sartori, entre otros, en lugar de considerarse un obstáculo, debe entenderse como un punto de partida que al ser relacionado con los principios de la Complejidad propuestos por Edgar Morin, permiten trascender los límites epistemológicos de la interdisciplinariedad al generar un proceso de integración compleja del conocimiento científico de la Política, reconociendo los puntos de convergencia presentes entre las distintas teorías y metodologías que configuran los enfoques de análisis en la Ciencia Política.<sup>25</sup>

De esta manera, se comienza por reconocer la complejidad en la Política y de este modo poder reorientar las bases epistemológicas que determinan el nivel de aproximación a la realidad social, dejando de lado las intenciones hegemónicas de cientificidad que han caracterizado la evolución histórica de la disciplina académica. Así pues, rescatamos los principales aportes conceptuales y metodológicos desarrollados hasta la actualidad por la comunidad científica; sin embargo, aclaramos la pertinencia de distanciar el debate de las discusiones dogmáticas que llevan a la exclusión de posturas filosóficas o reflexivas, conduciendo la labor investigativa del politólogo hacia un campo funcional de las Ciencias Sociales, el cual se legitima a través de las prácticas políticas establecidas por el progreso de la Ciencia.

En síntesis, se trata de comprender que:

“No existen razones para validar la escisión entre ciencia y filosofía, mucho menos si lo que se intenta contraponer es “ciencia/anti-ciencia”, en el estudio de la política.

Incluyendo, categorías que aún imponen una distinción entre Ciencia Política y teoría

---

<sup>25</sup>Los tres principios de la Complejidad son desarrollados por Edgar Morin en su texto “Introducción al Pensamiento Complejo”. Así, los podemos resumir de la siguiente manera: el primero de ellos es: el **principio dialógico** (“...El principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas.”), el segundo es el **principio de recursividad organizacional** (...La idea recursiva es, entonces, una idea que rompe con la idea lineal de causa/efecto, de producto/productor, de estructura/superestructura, porque todo lo que es producido reentra sobre aquello que lo ha producido en un ciclo en sí mismo auto-constitutivo, auto-organizador, y autoproducido.”) y por último, el **principio hologramático** (...La idea, entonces, del holograma, trasciende al reduccionismo que no ve más que las partes, y al holismo que no ve más que el todo. Es, de alguna manera, la idea formulada por Pascal: «No puedo concebir al todo sin concebir a las partes y no puedo concebir a las partes del todo sin concebir al todo».”). (Morin, E. 2007: 105-108).

política en muchos ambientes académicos, abiertamente vana e innecesaria”. (Puello-Socarrás, F. 2011: 11)

En consecuencia, podemos decir que la interdisciplinariedad se ha convertido en una categoría de análisis que segmenta el conocimiento científico de la Política, la cual ha sido configurada bajo los principios del paradigma de simplificación en su búsqueda por establecer un objeto de estudio único, pero que al ser abordada desde el paradigma de la complejidad permite ampliar las fronteras epistemológicas de la disciplina, estableciendo un diálogo entre los enfoques de conocimiento a través del fortalecimiento de las bases teóricas desde una dimensión multidisciplinar y transdisciplinar de la Política.

Por consiguiente, dejamos planteada la idea de que la definición del objeto de estudio de la Ciencia Política contemporánea se debe abordar desde un enfoque multidimensional o complejo de la política, permitiendo realizar aproximaciones detalladas a los fenómenos políticos de la actualidad, ya que estos se desarrollan de manera acelerada alimentando el relativismo teórico y metodológico con el que responden los politólogos en su afán por producir un conocimiento funcional y parcializado de la realidad política y social.

Así pues, lo que se pretende es aportar elementos complejos que permitan fortalecer las bases epistemológicas en la disciplina, integrando en el politólogo los campos de investigación, teórico y práctico, necesarios para la elaboración de análisis políticos en un determinado contexto. Para ello, como investigadores de la Política, consideramos que el consenso epistemológico debe ir más allá de la interdisciplinariedad, es decir que el debate sea abordado en el marco de una epistemología compleja acorde con el cambio paradigmático en el que se encuentran sumergidas las Ciencias Sociales en la actualidad. Precisamente, tenemos en cuenta que:

“El paradigma de complejidad provendrá del conjunto de nuevos conceptos, de nuevas visiones, de nuevos descubrimientos y de nuevas reflexiones que van a conectarse y reunirse. Estamos en una batalla incierta y no sabemos aún quién la llevará adelante. Pero podemos decir, desde ya, que si el pensamiento simplificante se funda sobre la dominación de dos tipos de operaciones lógicas: disyunción y reducción, ambas

brutalizantes y mutilantes, los principios del pensamiento complejo, entonces, serán necesariamente los principios de distinción, conjunción e implicación”. (Morin, E. 2007: 110).

Planteada así la cuestión, comprendemos que la evolución histórica de la disciplina se ha configurado a través de los enfoques epistemológicos, el objeto de estudio y la interdisciplinariedad dando cuenta de la complejidad al establecer un conocimiento científico de la Política. Finalmente, planteamos que nuestra intención es colocar en la mesa las conclusiones académicas sobre el debate epistemológico, y a partir de estas aventurarnos en la construcción de análisis políticos que desde la complejidad permitan repensarnos la Política en sus dimensiones teóricas y prácticas.

## CAPITULO II

### EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD EN LA CIENCIA POLÍTICA.

**“La penetración en la política de la economía, la técnica, la medicina, la biología, etc., introdujo en los consejos e instancias del Estado y los partidos, a los economócratas, tecnócratas, burócratas, expertos, especialistas que han fragmentado los campos de competencia en función de sus disciplinas y modos de pensar compartimentados.”**

**(Morin, E. 1993: 171)**

El anterior planteamiento nos permite referenciar analíticamente la complejidad que se presenta al momento de comprender la Política en su dimensión práctica, teniendo en cuenta que ésta es una categoría conceptual que se consolida durante la época contemporánea en los intersticios de las fronteras del conocimiento científico de la Política, estableciendo así, un consenso epistemológico en la comunidad académica sobre su carácter interdisciplinar.

En este sentido, en el presente capítulo, se presenta al paradigma de la complejidad como una herramienta teórica que permite indagar más allá de la interdisciplinariedad, ya que los debates epistemológicos desplegados al interior de la Ciencia Política contemporánea dan como conclusión que los enfoques epistemológicos, normativo y empírico, son los ejes de conocimiento científico que han desarrollado a la disciplina académica haciendo necesario que su explicación se de en un sentido amplio, en el cual se integre a los actuales cambios paradigmáticos de las Ciencias Sociales y Humanas, con el propósito de llegar a la comprensión de los fenómenos políticos complejos que se presentan hoy en día en las sociedades y en la Política.

Para ello, se continua bajo los argumentos planteados en el capítulo inmediatamente anterior, subrayando que la complejidad epistemológica en la Ciencia Política contemporánea se fundamenta por un campo de conocimiento interdisciplinar de la Política compuesto por teorías y metodologías, las cuales han sido elaboradas con el préstamo conceptual de las otras disciplinas que integran las Ciencias Sociales, generándole un

estatus de “híbridez” a los enfoques de análisis empleados por los politólogos en la explicación de los fenómenos políticos de un determinado contexto<sup>26</sup>. No obstante, se considera pertinente ir más allá de las limitaciones teóricas y prácticas que se le imponen a la Ciencia Política como disciplina académica, pues, sabemos que el conocimiento científico en la actualidad es considerado como una herramienta compleja que permite relacionar los enfoques epistemológicos con las otras dimensiones de la realidad social.

Esto, reconociendo que los enfoques epistemológicos en la Ciencia Política contemporánea se configuraron a partir de los principios del paradigma de simplificación que estructuran las Ciencias Sociales, permitiendo la elaboración de teorías y metodologías que sustentan la objetividad del conocimiento en el campo práctico de la política, en donde la implementación del enfoque empírico se convierte en una herramienta primordial para el progreso político y económico de los Estados occidentales.

Así pues, se acude a los planteamientos epistemológicos sobre el desarrollo histórico de la disciplina elaborados por algunos de los autores propios de la Ciencia Política, como también de los denominados postmodernos en las Nuevas Ciencias Sociales, encontrando la inquietud por incluir en los análisis políticos los cambios paradigmáticos por los que atraviesa la sociedad, la economía, la cultura y el conocimiento científico de la política.

En este sentido, comprendemos al paradigma de la complejidad como un nuevo tipo de relación lógica que nos permite establecer un puente de diálogo entre los enfoques de conocimiento que configuran a la Ciencia Política, revisando los sesgos epistemológicos ocasionados por la revolución behaviorista de mediados del siglo XX y la posterior hiperespecialización disciplinar hasta lo que va del siglo XXI. De este modo, el conocimiento disciplinar de la Política queda enmarcado en las múltiples dimensiones de la

---

<sup>26</sup>De este modo, tenemos en cuenta que: “El patrimonio de la Ciencia Política está repleto de conceptos prestados, que son híbridos en el sentido de que fueron confeccionados en otras disciplinas y replantados con habilidad en el jardín de la Ciencia Política. No obstante, la disciplina ha generado para su propio uso una larga serie de conceptos importantes, siendo el más viejo el de <<poder>>, formulado por Aristóteles, y el más joven el de <<implosión>>, sugerido por la caída de la Unión Soviética.” (Dogan, M. 2001: 157.)

realidad social, en donde se forman las interacciones epistemológicas entre las disciplinas académicas de las Ciencias Sociales y los saberes Humanos “no-científicos”.

Por último, resaltamos que las fuentes bibliográficas a las que se recurrió, dan a conocer que el carácter interdisciplinar presentado en la Ciencia Política contemporánea, tienen como elemento central la complejidad para definir su objeto de estudio y la comprensión integral de la realidad social. Así pues, se abordan elementos teóricos de Edgar Morin como el de la “Antropolítica”, teniendo en cuenta que éste es un concepto fundamental que permite atar y desatar algunos nudos epistemológicos que determinan veracidad de los enfoques de conocimiento en la Ciencia Política, comprendiendo a la interdisciplinariedad como un principio clave para trascender el debate.

## **2.1 COMPLEJIDAD E INTERDISCIPLINARIEDAD. LA CIENCIA POLÍTICA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO.**

Comprender la complejidad que se presenta en la Ciencia Política contemporánea como disciplina académica perteneciente a las Ciencias Sociales, es una forma de aportar al fortalecimiento de las bases teóricas y metodológicas de la disciplina, pues, como hemos visto, el debate epistemológico se encuentra enmarcado entre los enfoques empírico y normativo prevalecientes en la elaboración de análisis políticos, definiendo el objeto de estudio desde una realidad histórico-social específica.

Evidentemente, observamos que en la evolución histórica de la Ciencia Política contemporánea, su consolidación epistemológica es generada a partir de los discursos “progresistas” de las Ciencias Sociales, los cuales determinaron nuevos modelos de organización política y económica en la sociedad contemporánea luego de las Guerras Mundiales efectuadas entre los Estados occidentales en el siglo XX, marcando así la historia de la Humanidad a nivel mundial. De este modo, muchas de las transformaciones sociales fueron influenciadas por la implementación de modelos científicos, produciendo cambios al interior de las instituciones políticas y económicas que terminaron en la proliferación de programas académicos, encargándose de analizar y explicar los fenómenos políticos a partir de datos empíricos elaborados por el enfoque hegemónico.

Así pues, comprendemos que el proceso de especialización en la Ciencia Política contemporánea se desarrolla en un contexto mundial, en donde las relaciones de poder entre los Estados y las Ciencias Sociales son influenciadas por la expansión de la Democracia liberal, marcando el rumbo científico de la disciplina académica con la ayuda de la revolución behaviorista<sup>27</sup>, generando una serie de debates académicos al interior de la comunidad académica en donde se resaltan problemas como la segmentación epistemológica, la falta de determinación de su objeto de estudio, y el distanciamiento superficial entre teoría y práctica. En este sentido, Giovanni Sartori critica con argumentos la forma en que la Ciencia Política es conducida hacia el empirismo, planteando que la supuesta separación lógica entre teoría y método ha sido resuelta demasiado rápido, y en tanto apuro ha sido mal resuelta (Sartori, G. 1986).

Precisamente, el anterior planteamiento se encuentra relacionado con las transformaciones científicas producidas en los años cincuenta por la corriente norteamericana, la cual se fundamentaba en los postulados del paradigma lógico positivista<sup>28</sup>, privilegiando el uso de datos empíricos en los procesos de investigación social en función de elaborar generalizaciones aplicables a todos los campos de conocimiento humano. Es por ello que, durante esta época se conoce en la Ciencia Política la configuración de dos corrientes de pensamiento disputándose soberbiamente la hegemonía del conocimiento científico de la Política: por una parte se encuentra la corriente Usa-americana, privilegiando en la investigación politológica la implementación de metodologías estipuladas en el positivismo lógico, predominando el uso de datos empíricos (renovables eso sí) para la elaboración de análisis políticos; y por otro parte, se está la corriente europea, la cual se sustentaba en los

---

<sup>27</sup> Autores como G. Sartori (véase “¿Qué es política?”. En: La Política. Lógica y método en las ciencias sociales. FCE. México, 1984; D. Easton (véase “Teoría e investigación de la conducta”. En: Esquemas para el análisis político. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1969.); D. Mattei (véase. “La Ciencia Política y las otras ciencias sociales”), entre otros, señalan que ésta es una etapa histórica en la cual la Ciencia Política sufre otra transformación epistemológica agenciada desde la corriente norteamericana, fortaleciendo su carácter de cientificidad y privilegiando el uso de técnicas cuantitativas en el estudio de los comportamientos políticos y de las instituciones que hacen parte del Estado.

<sup>28</sup> Una de las características, señalada por Gabriel Almond en su texto “Ciencia Política. La historia de la disciplina.” (2001) sobre éste paradigma, es la conducción de los comportamientos sociales y políticos a través de leyes universales elaboradas en los laboratorios de las universidades estadounidenses.

postulados de la filosofía política y en los aportes teóricos sobre la ideología para poder comprender los distintos fenómenos políticos de aquella época.

De este modo, se puede observar que la Ciencia Política contemporánea se encuentra segmentada epistemológicamente al momento de determinar y comprender la realidad política que la rodea, poniendo sobre el debate epistemológico temas relacionados con la pertinencia social del investigador y con el nivel de autonomía en la disciplina, debido a la interacción metodológica presentada con disciplinas académicas tales como la Sociología, la Antropología y la Economía, entre otras.

En este sentido, ya hemos visto que el proceso de especialización en la Ciencia Política contemporánea se llevó a cabo mediante la hibridación o interrelación teórico-metodológica propia de las “ciencias blandas”<sup>29</sup>, por lo tanto, conviene señalar con Sartori que la acumulación histórica de los datos cuantitativos no existe o si existe es dudosa. Ciertamente, Giovanni Sartori realizó éste análisis histórico en su texto “Hacia dónde va la Ciencia Política” Publicado en el año de 1986, buscando comprender la relación interdisciplinar entre el progreso científico al interior de la disciplina académica con la Revolución Behaviorista (conductista) iniciada en los Estados Unidos durante la década de 1950. De igual manera, sus planteamientos críticos son ratificados en el texto publicado en el año 2004 con el mismo nombre, pero a manera de interrogante, corroborando su posición epistemológica sobre el proceso de especialización y sub-especialización en la Ciencia Política del siglo XX, quedando en evidencia la necesidad de establecer una visión integral de la Política.

Con ello, las críticas epistémicas al conductismo son consideradas por la comunidad académica como parte importante en la evolución histórica de la Ciencia Política contemporánea, ya que es a partir de este movimiento que se establecen los límites epistemológicos entre la ciencia y la no-ciencia, excluyendo las posturas teóricas

---

29 Sartori hace referencia a las ciencias blandas cuando plantea que la acumulación de datos no existe y si existe es dudosa, ampliando la discusión nuevamente hacia la importancia de la filosofía política en la comprensión de la misma política. (Sartori, G. 1986: 1)

provenientes de la filosofía política y de la historia de las ideas políticas, en procura de encontrar leyes universales y métodos lógico-rationales que permitiesen explicar científicamente los comportamientos políticos. Sin embargo, ésta exclusión se convierte en una dificultad al interior del debate epistemológico, en la medida que no es ético ni posible determinar científicamente el comportamiento humano desde generalizaciones.

Cabe agregar, que es con este tipo de planteamientos que se constituyen las bases epistemológicas de la Ciencia Política contemporánea, en donde autores clásicos como David Easton, Gabriel Almond, Gianfranco Pasquino, han estado de acuerdo al reconocer epistemológicamente su carácter interdisciplinar. Así, Sartori plantea que:

“Hay que recordar que el behaviorismo es en su origen un movimiento interdisciplinario, es decir el "método común" de todas las ciencias del hombre. *In primis*, pues, el behaviorismo es la ciencia común a todas las ciencias que aportan sus preceptos. Todas estas ciencias son *behavioral sciences* antes de ser Ciencia Política, sociología, psicología, y hasta si se quiere economía de tipo comportamentalista. Hasta aquí no habría nada que objetar.” (Sartori, G. 1984: 256)

En consecuencia, observamos que existe una relación directa entre la interdisciplinariedad y el movimiento behaviorista, en la medida que su consolidación científica la convierte en el método común de la Ciencia Política contemporánea, teniendo en cuenta que durante la época contemporánea el conocimiento científico, agrupado en las ciencias sociales, se encarga de conducir los comportamientos humanos hacia nuevas formas de relacionarse económica, política y socialmente.

Con ello, nos queda claro que la interdisciplinariedad está ligada a un movimiento científicista a escala global, influenciando las bases epistemológicas en la Ciencia Política entre los años de 1950 hasta 1970, concediéndole credibilidad y funcionalidad a la corriente de conocimiento norteamericana debido a los avances alcanzados en el método comparado, como también en la creación de teorías sistémicas, siendo útiles en el ámbito práctico de la vida política.

De este modo, Gabriel Almond sostiene que durante el siglo XX, en la creciente profesionalización de la Ciencia Política como disciplina académica, se establecen criterios de rigurosidad relevantes para su desarrollo. En este caso, plantea que durante esta época en los Estados Unidos implementa en su sistema educativo el rigor del conocimiento “lógico” a todos los programas de pre-grado incluida la Ciencia Política. Es por ello, que la profesionalización de la disciplina toma fuerza en la Escuela de Chicago entre los años de 1920 y 1940, encontrándose rodeada de empresarios políticos, movimientos reformistas, grupos de presión, estudios monográficos, etc. (Almond, G. 2001)

Así, pues, esta corriente se convierte en la base epistemológica que caracteriza a la disciplina, haciendo creer que con el uso de metodologías empíricas se pueden superar las fallas en el quehacer profesional, sin darse cuenta de la reducción y simplificación a la que había sido conducida de la Política. Es decir, la creación de nuevos campos de especialización al interior de la misma disciplina, dejando de lado las críticas epistemológicas que señalaban la ineficacia de los datos cuantitativos en el estudio científico de la Política, y la necesidad de ser complementados con los datos cualitativos.

En este caso, uno de los nuevos campos de estudio mencionado por Almond en su texto “la Ciencia Política: la historia de la disciplina”<sup>30</sup>, son los **Estudios Conductistas**, entendidos como una herramienta cuantitativa que permite explicar los comportamientos individuales para luego poder corregirlos; para ello, se deben tomar elementos epistemológicos de la psicología y verlos relacionados con la dimensión política. Entonces, se crea un nuevo campo de estudio dentro de la Ciencia Política, es decir un sub-campo: la Psicología política, la cual se encarga de analizar a los partidos políticos, los comportamientos electorales, el control demográfico y los estudios prácticos comparativos.

Sin lugar a duda, este pequeño caso nos ilustra la utilidad práctica de la profesionalización de la disciplina académica en los Estados Unidos, evidenciando una vez más que la interdisciplinariedad hace parte de los principios epistemológicos de la Ciencia Política contemporánea. De igual forma, se pueden analizar otros casos, más detallados si se quiere,

---

<sup>30</sup> Ver: Almond, G. “Ciencia Política: la historia de la disciplina”. En: Goodin, R. y Kingman, H. 2001

con la Economía, la Sociología, y la Antropología. Sin embargo, advertimos que lo que nos interesa resaltar, es que la interdisciplinariedad contiene un grado de complejidad, la cual está siendo sesgada y reducida por la implementación metodológica de datos empíricos que muchas veces no dan cuenta de lo que están midiendo. Esto es, como lo señala Giovanni Sartori en su primer ensayo, la persistencia de una relación epistemológica que se basa en el privilegio, o dominio, de la investigación empírica sobre la teoría. (Sartori, G. 1986)

Ahora bien, hasta aquí hemos podido identificar la influencia cientificista de la corriente Usa-americana en la configuración profesional de la disciplina, por lo cual consideramos pertinente abordar la posición que se le otorga a la corriente de conocimiento europea, complementando así una visión compleja en la Ciencia Política contemporánea. En este aspecto, Sartori señala que:

“En general, y generalizando, en Europa la Ciencia Política está retrasada en la medida en que todavía no ha incorporado la dimensión de la investigación. Además, su cuantificación es sin duda menor. Pero no quiere decir que esto constituya solamente un *déficit*.”(Sartori, G. 1984: 255)

Precisamente, este planteamiento nos devela una característica contraria a la estadounidense en la medida que para la época contemporánea, la corriente europea todavía no había incorporado la dimensión investigativa ni los métodos cuantitativos en el conocimiento científico de la Política. No obstante, cabe resaltar que lo dicho se debe a que el desarrollo de la Ciencia Política contemporánea en la Europa continental, no fue elaborado propiamente en las Universidades Estatales como sucedió en los Estados Unidos, sino que sus tradiciones están ligadas al pensamiento filosófico de la Antigua Grecia (con Aristóteles principalmente), manteniendo una visión crítica y reflexiva hacia los modos de conducir los comportamientos políticos de los individuos por medio del gobierno y el poder.

Es por esta razón que G. Sartori, a modo de comparación histórica, plantea que la Ciencia Política en Europa está retrasada, pero también hace una aclaración cuando manifiesta que eso no constituya solamente un déficit; así, expone la otra cara de la moneda que

constituye el debate epistemológico en la Ciencia Política contemporánea. Asimismo, G. Almond (2001) expone que el desarrollo de ésta corriente de pensamiento se caracteriza por tener subidas y bajadas, lo que representa su inestabilidad en la elaboración del conocimiento científico de la política.

Sin duda alguna, podemos observar que los intereses hegemónicos de las Ciencias Sociales influenciaban estos vaivenes en la Ciencia Política contemporánea de la Europa Occidental, ya que éstos están directamente relacionados al auge del progreso científico, político y económico producido en los Estados modernos durante el siglo XX.

De esta manera, los aportes epistemológicos de la corriente europea a la Ciencia Política contemporánea se fortalecían mediante el contraste con la Escuela de Chicago en los Estados Unidos, en la medida que existía en Europa un movimiento de intelectuales y académicos en Frankfurt-Alemania, los cuales se encargaban de elaborar teorías políticas con alto contenido crítico, dando cuenta de los fenómenos políticos ocurridos en este continente, tales como: el enfrentamiento militar entre los Estados occidentales; el establecimiento de los gobiernos totalitarios con carácter ideológico; la aplicación de mecanismos de poder basadas en métodos científicos, entre otros.

Este movimiento es conocido como la Escuela de Frankfurt, creado en 1924 y también tuvo su auge en 1960, con el objetivo de dar a conocer que la sociedad global estaba atravesando por una serie de cambios paradigmáticos, movidos ésta vez por los intereses hegemónicos del sistema de producción capitalista en muchos de los países descolonizados. Por tanto, sus aportes fueron acogidos por la Ciencia Política contemporánea, haciéndole frente a la ola empirista en la medida que pudo fortalecer y comprobar la importancia del carácter crítico en la teoría política como parte indispensable en la disciplina académica, lo cual ayudó al desarrollo epistemológico de la misma.

Así pues, reconocemos que la corriente epistemológica europea retoma aspectos críticos y filosóficos en el estudio científico de la Política, como es el caso de los juicios de valor, la responsabilidad ético-política, y la pertinencia social de la disciplina. Para ello, tiene en cuenta los aportes conceptuales de las otras disciplinas académicas pertenecientes a las

Ciencias Sociales y Humanas, resaltando la complejidad de los fenómenos políticos durante la segunda mitad del siglo XX, dejando abierta la posibilidad de avanzar con nuevas categorías hacia el fortalecimiento científico de las bases epistemológicas en la Ciencia Política contemporánea.

De este modo, encontramos que los aportes conceptuales más relevantes fueron tomados de disciplinas como la psicología, la sociología, la filosofía, y la antropología, ya que se trataba de analizar los comportamientos políticos individuales enlazados en un contexto mundial, donde, por un lado, las relaciones de poder político entre los Estados-Nación se trasladaban a poblaciones diferentes culturalmente, transformando la comprensión de la realidad social; y por otro lado, existía una nueva realidad política configurada por la hegemonía sistema económico capitalista, el cual a su vez fue configurado por la asignación de valores individualistas en la sociedad.

Así las cosas, G. Almond señala que históricamente la corriente europea se caracterizaba por seguir un proceso de cambio ecléctico, debido a que el contexto político presentado por ésta corriente se encontraba influenciado por perspectivas como el Marxismo y por otros enfoques de investigación política basados en el uso de la filosofía política práctica, como por ejemplo el propuesto por Levis Strauss (Almond, G. 2001). No obstante, señalamos que este aspecto permitió reconocer las dimensiones y campos de estudio entre las corrientes, europea y norteamericana, en temas como la política comparada, pero no más allá.

Pese a ello, el acercamiento metodológico se produjo con el exilio a los Estados Unidos de los intelectuales de la Escuela de Frankfurt durante la segunda Guerra Mundial, dejando como resultado teorías de los regímenes totalitarios, y generando nuevamente una separación en la manera de comprender e intercambiar el conocimiento científico de la política, ya que lo que se traía desde Europa era principalmente el pensamiento marxista.

Con ello, podemos comprender la tesis de G. Almond sobre las mesas separadas que argumenta que la separación epistemológica es configurada en contextos diferentes, pues, la formación académica en las universidades norteamericanas y europeas, determina que en

la investigación profesional se privilegie el uso de métodos verificables con el propósito de obtener mayor precisión científica en la explicación de las incertidumbres políticas que nos depara el futuro.

Por tal motivo, reconocemos que la interdisciplinariedad hace parte de la corriente tanto de la Usa-americana como de la corriente Europea, lo que significa que existe una reducción del conocimiento científico de la Política otorgado por el uso limitado de metodologías y conceptos traídos de otras disciplinas dentro de las Ciencias Sociales y Humanas. Sin embargo, a nuestro modo de ver, lo que existe es una complejidad epistemológica, claro está, si nos atrevemos a indagar más allá de las fronteras epistemológicas establecidas por el método común de las Ciencias Sociales.

Precisamente, se trata de abordar el debate epistemológico desde el paradigma de complejidad teniendo en cuenta que la evolución histórica de la disciplina demuestra que las dos corrientes de conocimiento, la Usa-americana y la Europea, se han encontrado y separado en épocas o contextos específicos, oponiendo sus visiones entorno al carácter científico de la Ciencia Política; y aun así, hay que reconocer que las dos corrientes nacen de la interdisciplinariedad, es decir de las Ciencias Sociales.

En este contexto, hay que comprender que:

“La complejidad en ese dominio ha sido percibida y descrita por la novela del siglo XIX y comienzos del XX. Mientras que en esa misma época, la ciencia trataba de eliminar todo lo que fuera individual y singular, para retener nada más que las leyes generales y las identidades simples y cerradas, mientras expulsaba incluso al tiempo de su visión del mundo, la novela, por el contrario (Balzac en Francia, Dickens en Inglaterra) nos mostraba seres singulares en sus contextos y en su tiempo.” (Morin, E. 2007: 87)

Con este planteamiento, realizado por Edgar Morin, podemos relacionar lo argumentado a lo largo de este título, ya que observamos que la reducción del conocimiento científico de la Política en la época contemporánea hace parte de los propósitos deterministas de las Ciencias Sociales, creando leyes generales basadas en los datos empíricos, los cuales

excluyen los conocimientos que se apartan del esquema progresista de la Ciencia Política Usa-americana, reduciendo la complejidad de la dimensión la política y forzándola a rechazar los aportes históricos, epistemológicos y teórico-críticos de la corriente Europea.

Finalmente, consideramos que la interdisciplinariedad al pasar a un estado complejo, en donde se religue todo el acumulado epistemológico producido hasta ahora por las dos corrientes de pensamiento, sitúa a la Ciencia Política contemporánea en las transformaciones paradigmáticas, en donde la Política misma hace parte del conocimiento complejo. De este modo, los aportes teóricos de Edgar Morin están aportando al fortalecimiento de las bases epistemológicas desde el interior de la disciplina. Ya que, *“Dicho de otro modo, la complejidad no es únicamente el problema del objeto de conocimiento; es también el problema del método de conocimiento necesario para este objeto.”* (Morin, E. 1994: 251)

## **2.2 LAS DIMENSIONES COMPLEJAS EN EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA CIENCIA POLÍTICA.**

*“La incapacidad para concebir la complejidad de la realidad antro-po-social, en su micro-dimensión (el ser individual) y en su macro-dimensión (el conjunto planetario de la humanidad), ha conducido a infinitas tragedias y nos condujo a la tragedia suprema. Se nos dijo que la política <debe> ser simplificante y maniquea.”*

*(Morin, E. 2007: 32)*

Con este apartado, se revelan una serie de interrogantes entorno a la pertinencia investigativa que se le viene asignando al conocimiento científico de la Política, ya que reconoce la incapacidad epistemológica para concebir la complejidad que se presenta en la realidad “antro-po-social” en sus distintas dimensiones, viéndose estipulada en la simplicidad metodológica cuando se trata de abordar de manera integral la dimensión teórica y práctica de los diversos fenómenos políticos que se desarrollan en la actualidad. Es por ello que, en el presente título se proyecta abordar las relaciones epistemológicas

complejas que se presentan al momento de concebir y definir el objeto de estudio en la Ciencia Política Contemporánea.

En este sentido, observamos que la elaboración de teorías políticas y metodologías responde a los principios del paradigma de simplificación de las Ciencias Sociales en el siglo XX, siendo elaborados por una comunidad de académicos norteamericanos y europeos muy influyentes en el campo práctico de la política, permitiendo comprender que el desarrollo epistemológico en la Ciencia Política se ha caracterizado por tratar de establecer parámetros científicos unificados con el fin de establecer su profesionalización como disciplina académica, elaborando así un conjunto de nociones teóricas fundadas a través de los enfoques epistemológicos que determinan su objeto de estudio. Precisamente, tenemos en cuenta que los dos enfoques más destacados en el estudio científico de la Política son el empírico y el normativo, ya que éstos son los que han sostenido el debate epistemológico, buscando establecer su carácter de científicidad.

Así que, podemos señalar con Francisco Puello-Socarrás<sup>31</sup> que existe una científicidad imperante en la politología, la cual separa los fenómenos sociopolíticos de cada contexto debido a que responde al cumplimiento de los intereses del enfoque Usa-americano, destacándose por establecer criterios empíricos universales en la Ciencia Política contemporánea, contribuyendo así al afianzamiento de la crisis social, política y económica provocada luego de la Segunda Guerra Mundial.

De este modo, sabemos que los avances teóricos y metodológicos de la Sociología elaborados por autores como Karl Marx en el siglo XIX, y Max Weber<sup>32</sup> junto con otros autores del siglo XX<sup>33</sup>, representaron gran influencia y utilidad para el conocimiento

---

31 “El cientificismo imperante en la politología, sobre todo en su versión de *Political Science* tan influyente en nuestros contextos y enseñanzas profesionales, es viva muestra de una actitud erudita abstracta que no se compromete – en apariencia pues su lugar de enunciación es precisamente “usamericano” - con la existencia como discurso y práctica sociopolítica que instituye (o destituye) realidades sociales y políticas ni responde a sujetos/actores reales, de carne y hueso” (Puello-Socarrás, F. 2011: 23)

32 Nos referimos a los aportes conceptuales suministrados en sus obras, los cuales contribuyeron a fortalecer el lenguaje político en la Ciencia Política, considerándolo como un clásico de la filosofía política en relación con la legitimidad del poder según Norberto Bobbio. (Bobbio, N. 1987: 91)

33 Así pues, Gabriel Almond va más allá y señala que: “Existe toda una tradición sociológica y política que viene desde Platón y Aristóteles, pasa por Polibio, Cicerón, Maquiavelo, Hobbes, Locke, Montesquieu,

científico de la Política en su dimensión práctica, permitiendo la elaboración de teorías políticas como la de sistemas y la del actor racional, encargadas de definir, operacionalizar y delimitar el concepto de Política, para luego ser aplicado en la reconstrucción social y económica de los Estados occidentales afectados por la guerra. De igual forma, se puede agregar que los avances científicos en la Ciencia Política contemporánea permitieron consolidar la hegemonía del enfoque empírico el cual pretendía impulsar el “progreso” en las civilizaciones occidentalizadas.

Asimismo, hay que señalar que los efectos sociales surgidos durante la segunda mitad del siglo XX transformaron las fronteras epistemológicas de la Ciencia Política en sus dimensiones teórica y práctica, reconociendo que la cuantificación de la política, es decir, el uso sistemático de los métodos cuantitativos que hasta el momento delimitaban a la Política, estaba atravesando por una crisis de “identidad”, ya que los cambios paradigmáticos sucedidos en la dimensión global de la política, la economía y la cultura tornaban compleja una comprensión teórica de la nueva realidad social.

En este sentido, G. Sartori, en su texto “Lógica y Método en las Ciencias Sociales”, busca comprender la relación entre la identidad y la autonomía de la Ciencia Política, planteando que:

“La nueva ciencia de la sociedad —la sociología— tiende a reabsorber en su propio ámbito a la Ciencia Política, y por lo tanto a la política misma. El "reduccionismo sociológico" o la sociologización de la política va indudablemente unida a la democratización de la política y encuentra en esta referencia tanto su fuerza como su límite.”(Sartori, G. 1984: 222)

Como se puede observar, ésta relación epistemológica se vuelve interdependiente obedeciendo a un contexto global donde las transformaciones en el conocimiento científico de la política se ven influenciadas por nuevas categorías teóricas como la “sociologización

---

Hume, Rousseau, Tocqueville, Comte, Marx, Pareto, Durkheim, Webber, y llega hasta Dahl, Lipset, Rokkan, Sartori, Moore y Lijphart, que intento, y continua haciéndolo, relacionar las condiciones socioeconómicas en las instituciones políticas y las estructuras institucionales, y asociar estas características estructurales con tendencias políticas en tiempos de paz y guerra.” (Almond, G. 1998: 53)

de la política”, permitiendo reconocer la configuración de una nueva fase evolutiva en la Ciencia Política, a saber la “interdisciplinar”, al comenzar a relacionarse con disciplinas como la Sociología; pero además, como lo expone Mattei Dogan, también se presenta una interacción con la Economía, la Antropología, la Historia y la Filosofía, demostrando su condición de hibridez al momento de determinar su autonomía epistemológica como disciplina académica, dado que no existe unificación teórica entorno a su objeto de estudio<sup>34</sup>.

Precisamente, observamos que la interdisciplinariedad conduce al debate epistemológico hacia un relativismo teórico cuando se pretende determinar el objeto de estudio en la Ciencia Política contemporánea, pues como hemos señalado su evolución científica ha estado caracterizada por el tráfico metodológico y conceptual que la encierra dentro los parámetros lógico-rationales de las Ciencias Sociales, privilegiando y estableciendo al método empírico Usa-americano por su eficiente utilidad en la producción de teorías empíricas, legitimándose en muchos casos como el modelo más pertinente a reproducir en las universidades de la civilización moderna occidental<sup>35</sup>.

Así pues, comprendemos que los fundamentos epistemológicos de la Ciencia Política contemporánea se configuran bajo los principios del paradigma de simplificación (en contraposición al paradigma de la complejidad), logrando reducir la complejidad de los fenómenos socio-políticos a metodologías y teorías que privilegian en sus análisis el uso de datos empíricos; de este modo, se formula que el objeto de estudio en la Ciencia Política contemporánea, debe estar ajustado a los parámetros del discurso del “progreso” científico distanciándose de las concepciones humanas que rodean su comprensión.

---

<sup>34</sup>El papel de la interdisciplinariedad es un campo poco explorado por la Ciencia Política contemporánea debido a sus implicaciones metodológicas, por lo tanto compartimos el planteamiento de Mattei Dogan, cuando señala que: “La Ciencia Política ha contraído una enorme deuda externa, porque la política no puede ser explicada exclusivamente desde la política. Los fenómenos políticos nunca se producen in vitro, de manera artificial en un laboratorio. Siempre están relacionados con una variedad de factores por detrás de la política.” (Dogan, M. 2001: 182)

<sup>35</sup> Estos argumentos los realiza Cansino, al plantear que: “Ciertamente, la obra de Mosca y de Pareto constituye un antecedente fundamental no muy lejano en el tiempo, pero la politología que después de la Segunda Guerra Mundial se institucionaliza en Italia es precisamente la anglosajona, funcionalista y conductista, introducida con gran éxito por Sartori, quien desde entonces se convirtió en la figura central de la Ciencia Política italiana.” (Cansino, C. 2007: 19)

“En otras palabras, el objeto se refiere a su método y éste a su vez, construye, ordena, clasifica sus elementos, dilucida su sentido y aspira a trazar coordenadas de su desarrollo. De este modo, la Ciencia Política parte de referentes empíricos que en mayor o menor rango pueden tratarse y desagregarse en planos ideológicos, políticos, filosóficos y científicos.” (Cansino, C. 2007: 16)

Así, Cesar Cansino tiene en cuenta los argumentos críticos elaborados por Giovanni Sartori, los cuales ponen de relieve un estancamiento epistemológico al interior de la Ciencia Política contemporánea originado por el exceso de cuantitativismo al simplificar la complejidad de los fenómenos políticos, desagregando el objeto de estudio a través de la implementación de métodos pertenecientes a la sociología, la economía, y la antropología, lo que permite corroborar que el proceso de hibridación, como lo denomina Mattei Dogan, está influenciado por los principios positivistas que constituyen a las ciencias blandas, causando así una fragmentación en el conocimiento científico de la política en campos y sub-campos de estudio interdisciplinarios, llevándolo nuevamente hacia la separación de sus raíces epistémicas.

Es por ello, que re-consideramos los argumentos críticos de algunos autores que plantean la idea de que, el objeto de estudio en la Ciencia Política debe ser la Política en su sentido amplio (Puello-Socarrás, F. 2011), pues su concepción epistemológica está ligada a los diversos modos de organización política establecidos por las civilizaciones humanas en las sucesivas épocas históricas de la sociedad; en este sentido, estamos aportando a la discusión teórica y metodológica de la disciplina, y por ende, a la elaboración de análisis de los fenómenos políticos complejos que se presentan en la realidad social contemporánea.

Así pues, comprendemos que la Ciencia Política contemporánea segmenta el objeto de estudio entre la dimensión humana (la filosofía política) y la dimensión científica (la Política), promoviendo de este modo la emergencia de corrientes de conocimiento acordes a modelos de investigación politológica al interior de la disciplina académica, configurados a partir de las concepciones epistemológicas del enfoque hegemónico.

Llegado a este punto, entonces, la Política como objeto de estudio se convierte en el punto central al interior de las discusiones epistemológicas, haciendo necesario establecer tareas que permitan promover la idea de que la Ciencia Política contemporánea hace parte de la dimensión real compleja de la sociedad, pues se encuentra directamente relacionada con factores históricos de lucha adversos que vienen dinamizando la interacción grupal e individual entre los Seres Humanos organizados en sociedad, entre las instituciones públicas y privadas, entre las corporaciones económicas y religiosas; en general, entre las poblaciones humanas asentadas alrededor del mundo abriendo la puerta a la comprensión de nuevos fenómenos políticos.

Sin duda, sabemos que para comprender la dimensión compleja de la Política, tenemos que iniciar reconociendo los aportes proporcionados por las posturas críticas y reflexivas en la formación académica e investigativa por parte de los profesionales de la política, la cual nos propone afrontar los cambios paradigmáticos que se están presentando en la sociedad mundializada, contribuyendo en la solución de dicha tarea con la creación de puentes epistemológicos entre la pertinencia investigativa y sus implicaciones en la sociedad.

Así pues, se trata de efectuar una reconfiguración de las bases epistemológicas en la Ciencia Política contemporánea, en donde se reivindicquen las dimensiones ética<sup>36</sup> y filosófica en el campo profesional de la Política, permitiendo abordar de manera compleja los fenómenos políticos desarrollados en la actualidad desde su objeto de estudio, la Política, trascendiendo algunos de los límites teórico-metodológicos implantados por los enfoques epistemológicos empírico y normativo. En este sentido, C. Cansino señala que:

“...la Ciencia Política tiene también como objeto de estudio a las distintas corrientes teóricas concernientes a lo político, de modo tal que su estudio supone la construcción crítica de un orden teórico. En esta línea, si aceptamos que un campo de investigación es en buena medida el producto de diversas aproximaciones definitorias, el campo de la política puede ser considerado como un ámbito cuyos límites han sido establecidos a lo

---

<sup>36</sup> Esta cuestión algo compleja ya ha sido planteada por Sartori al preguntarse: “¿Y cómo desconocer la importancia de una ética profesional para una disciplina "politizable" como la Ciencia Política?” (Sartori, G. 2002: 253)

largo de siglos de reflexión por una tradición especial, compleja y variada del discurso:  
la filosofía política. (Cansino, C. 2007: 16)

De este modo, se hace necesario reconocer que la tradición especial a la que se refiere Cansino comprende características éticas y humanas, lo cual contribuye a la ampliación de las fronteras epistemológicas impuestas por el paradigma de simplificación a través del enfoque de conocimiento empírico predominante hoy en día en las universidades occidentalizadas, transformando así la utilidad científica de la Política en determinado contexto en función de un campo de estudio complejo<sup>37</sup>.

Con ello, la epistemología compleja se configura a partir de una relación dialógica entre lo que se entiende por Ciencia Política y filosofía política, teniendo en cuenta que es allí donde se trazan los límites disciplinares que han permitido establecer el reduccionismo metodológico, el cual viene segmentando de manera sistemática al conocimiento conceptual de la Política nacido en la disciplina académica desde la tradición antigua, y que hasta el momento no ha permitido re-unificarse con su dimensión práctica.

En este sentido, hemos visto el surgimiento de propuestas alternativas en autores que argumentan que la relación dialógica debe ser abordada en su dimensión compleja o integral, permitiendo abordar el debate epistemológico, sobre el tratamiento objetivo de la Política desde una visión crítica y reflexiva, la cual se fundamenta en los aportes teóricos y metodológicos alcanzados en la misma evolución científica de la disciplina, buscando incluir los puntos de vista filosóficos excluidos en la discusión. De este modo, admitimos que:

---

37 Para este caso es preciso señalar con Morin, que la complejidad se ve presenta en la variación discursiva del conocimiento de la política, afectando su comprensión teórica y práctica al interior del campo epistemológico, por lo tanto: “Todo ello nos incita a una Epistemología abierta. La Epistemología, es necesario subrayar en estos tiempos de Epistemología armada, no es un punto estratégico a ocupar para controlar soberanamente todo conocimiento, rechazar toda teoría adversa, y atribuirse el monopolio de la verificación y, por lo tanto, de la verdad. La Epistemología no es pontificia ni judicial; es el lugar tanto de la incertidumbre como de la dialógica.” (Morin, E. 2007: 73)

“No existen razones para validar la escisión entre ciencia y filosofía, mucho menos si lo que se intenta contraponer es “ciencia/anti-ciencia”, en el estudio de la política. Incluyendo, categorías que aún imponen una distinción entre *Ciencia Política* y *teoría política* en muchos ambientes académicos, abiertamente vana e innecesaria.” (Puello-Socarrás, F. 2011: 11)

Precisamente, Puello-Socarrás plantea que uno de los puntos a tener en cuenta en el debate epistemológico de la Ciencia Política contemporánea es la exclusión tajante de la filosofía política, ya que en muchas de las discusiones académicas e investigativas se pasaba por alto, considerándola como un agente externo que producía errores de cálculo y visiones abstractas en su función científica como disciplina académica.

Cabe señalar que estas cuestiones también han sido abordadas ampliamente por autores como Harto de Vera<sup>38</sup>, Norberto Bobbio<sup>39</sup> y Giovanni Sartori<sup>40</sup>, entre otros, cuestionando el carácter funcionalista, estructuralista, y behaviorista promulgado por las teorías empíricas Usa-americanas durante el siglo XX, al tratar de establecer leyes o criterios universales de científicidad fundamentados en la cuantificación de la Política; pero además, mostrando su posición recursiva frente a la falta de aproximación práctica por parte de las corrientes científicas derivadas de la ruptura epistemológica, ya que solamente pretendían establecer los aspectos lógicos de la dimensión política<sup>41</sup>.

---

38 En resumen: “El empirismo dejó como legado al positivismo del siglo XIX la división del mundo en dos ámbitos claramente diferenciados: el empírico y el no empírico. El mundo de los fenómenos empíricos, constituido por todo aquello perceptible a través de los sentidos, era el único ámbito en el que se podía realizar la investigación científica.” (Harto de Vera, F. 2005: 79)

39 En este sentido, Puello-Socarrás nos expone que: “Entre otros, Norberto Bobbio es quien ha puesto de presente que, retrospectivamente hablando, el estudio de la política podría dividirse – sólo con propósitos pedagógicos pues esta división es claramente ficta – en dos vertientes didácticamente diferentes: por un lado, la *filosofía política* y, por otro, la *Ciencia Política*.” (Puello-Socarrás, F. 2001: 5)

40 Así pues, “La mayoría de las ciencias se dividen en dos ramas: la ciencia pura y la ciencia aplicada. La ciencia pura no se ocupa de asuntos prácticos. Se desenvuelve a lo largo de la dimensión de la investigación teórica que busca datos y se compromete en recolectar evidencia. La ciencia aplicada se desarrolla, en cambio, a lo largo de la dimensión de la teoría y la práctica y, por consiguiente, como un conocimiento para ser aplicado y, de hecho, como un conocimiento verificado (o falseado) por su éxito (o fracaso) en su aplicación. Y el hecho de que nuestra disciplina ha perdido —o incluso ha descartado— su rama aplicada implica que la Ciencia Política es una teoría sin práctica, un conocimiento tullido por una falta de “saber cómo hacerlo.” (Sartori, G. 2004: 4)

41 “Dicho de otro modo, tal parece que la Ciencia Política se encontró con sus propios límites y casi sin darse cuenta ya estaba moviéndose en la filosofía. Para quien hace tiempo asumió que el estudio pretendidamente

Es por ello que, reconocemos que la definición del objeto de estudio en la Ciencia Política contemporánea ha transitado por caminos dispersos, configurando así la dimensión compleja de la Política.

No obstante, hemos visto que la evolución epistemológica en las Ciencias Sociales se encuentra relacionada con los cambios sociales e históricos a nivel mundial, actuando en pro de las transformaciones paradigmáticas al interior de los diferentes campos disciplinares del conocimiento y del saber, en su micro y macro-dimensión. Para el caso de la Ciencia Política contemporánea, Gianfranco Pasquino señalaba lo siguiente:

“Sobre este punto, sin embargo, hay que señalar dos cambios importantes. El primero es que se ha abierto un debate metodológico, que afecta a todas las ciencias sociales, sobre qué es en realidad el método científico, y ello ha llevado a algún replanteamiento y a una mayor conciencia en el recurso a técnicas que tratan de traducir postulados positivistas inmediatamente en programas de investigación, incluso cuantitativa. El segundo cambio es que la Ciencia Política empírica se ha asentado como el objetivo de fondo. Pero, justamente, ha reducido su <<agresividad>> y convive hoy con otras perspectivas distintas (de manera más o menos fructífera, según los países y, por supuesto, los estudiosos). (Pasquino, G. 1993: 26)

Como lo advierte Pasquino, los cambios en la Ciencia Política contemporánea son provocados en dos de sus dimensiones científicas: por un lado la metodológica que cuestiona los postulados positivistas del método científico; y por otro lado, la presunción de eficiencia e imposición discursiva de la política empírica en las universidades occidentalizadas. En este sentido, encontramos que los cambios epistemológicos van revelándose históricamente por autores que aportan en la elaboración de nuevas teorías y metodologías, las cuales están relacionadas con la particularidad de los contextos intentando comprender el porqué de la emergencia de nuevos fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales en la dimensión global, reconociendo la necesidad de integrar en sus análisis políticos los postulados normativos proporcionados por la filosofía política.

---

científico de la política sólo podía conducir a la trivialización de los saberes, que la Ciencia Política hoy se “contamine” de filosofía, lejos de ser una tragedia, es una consecuencia lógica de sus inconsistencias.” (Cansino, C. 2007: 25)

Así pues, se van esclareciendo las posturas críticas asumidas por autores como Giovanni Sartori cuando concluye en su famoso ensayo: “¿hacia dónde va la Ciencia Política?” (2004), que la cuantificación del objeto de estudio no está llevando a ningún lado a la Ciencia Política contemporánea, por lo tanto expone que: *“La alternativa, o cuando menos, la alternativa con la que estoy de acuerdo, es resistir a la cuantificación de la disciplina. En pocas palabras, pensar antes de contar; y, también, usar la lógica al pensar.”* (Sartori, G. 2004: 6)

Justamente, las anteriores críticas son fuertes en el sentido que hacen parte de una reflexión epistemológica alcanzada a lo largo de su carrera profesional. Sin embargo, es pertinente resaltar que su propuesta o alternativa nos sitúa en la dimensión ética del conocimiento cuando plantea que se debe asumir “la lógica al pensar” en nuestra formación profesional, abordando así, la relación compleja que persiste y envuelve al conocimiento científico de la Política. De este modo, plantea reflexiones críticas sobre la forma en que se ha establecido la identidad disciplinar en la Ciencia Política contemporánea, teniendo en cuenta:

“i) que la política es una interacción entre el comportamiento y las instituciones (estructuras) y, por tanto, ese conductismo ha matado una mosca con una escopeta y, en consecuencia, exageró; ii) que el cuantitativismo, de hecho, nos está llevando a un sendero de falsa precisión o de irrelevancia precisa, y iii) que al no lograr confrontar la relación entre teoría y práctica hemos creado una ciencia inútil.” (Sartori, G. 2004: 3)

Estas sentencias, a nuestro modo de ver, son realistas en tanto que dan pie para argumentar la tesis que sospecha una posible muerte de la Ciencia Política al seguir aferrados al cuantitativismo, pero sin duda alguna podemos decir que hasta el momento esto no ha sucedido; por el contrario, pensamos que la disciplina se encuentra en una fase compleja en donde se hace necesario integrar los enfoques epistemológicos en una sola dimensión, permitiendo trascender cada vez más los límites teóricos y metodológicos presentes al interior de los ambientes académicos.

Finalmente, consideramos que para adentrarnos en la dimensión compleja de la Política, ésta debe ser comprendida desde la interacción dialógica entre las diferentes posturas que

configuran el objeto de estudio en la Ciencia Política contemporánea. Para ello, se requiere de incluir factores multidimensionales que tengan en cuenta el conjunto de los problemas Humanos, y de este modo hacerle frente a los cambios sociales, políticos, económicos y culturales generados por las rupturas epistemológicas, reconociendo así, las limitaciones presentes tanto en la ética profesional como en los fines científicos politizados de la Ciencia Política contemporánea.

### **2.3 APORTE DE LA POLÍTICA MULTIDIMENSIONAL PARA LA ELABORACIÓN DE ANÁLISIS POLÍTICOS COMPLEJOS. ANTROPOLÍTICA.**

**“De ahí la gran dificultad: una política del hombre debe asumir la multidimensionalidad y la totalidad de los problemas humanos, pero sin convertirse en totalitaria. Debe integrar la administración, la técnica, lo económico sin dejarse disolver, despolitizar de hecho, por lo administrativo, lo técnico, lo económico.”**

**(Morin, E. 1993: 171)**

¿Cómo resolver esta gran dificultad en la Política, manifestada por Edgar Morin? Después de toda una reflexión crítica entorno al debate epistemológico, creemos que los enfoques de conocimiento en la Ciencia Política contemporánea poseen las herramientas necesarias para abordar estas cuestiones de orden complejo, pues, al ser puestas en práctica por los Politólogos en la elaboración de análisis políticos, se permite realizar un aporte significativo a la sociedad y al conocimiento científico de la Política.

De tal manera, cabe agregar que para disponer de las herramientas epistemológicas, se necesita de una formación profesional que integre las dimensiones teórica y práctica de la Política, teniendo en cuenta que ésta cuestión hace parte de los debates epistemológicos realizados por la comunidad académica en torno a la elaboración de nuevos conceptos que den cuenta de las interacciones que se presentan entre éstas dos dimensiones del conocimiento. De tal modo, nuestro objetivo es valernos de los aportes teóricos y metodológicos formulados por los enfoques de conocimiento empírico y normativo, para

así establecer un puente epistemológico que reconozca la complejidad de la Política comprendida desde su dimensión Antropolítica o multidimensional<sup>42</sup>.

Para comenzar, debemos señalar que nuestra condición de estudiantes universitarios permite situarnos en el contexto actual, formando parte de una comunidad científica casi invisible ante nosotros, pues como lo señala Gabriel Almond seguimos divididos en dos dimensiones: “una ideológica, y otra metodológica” (Almond, G. 1998: 40), pero que es sostenida por el creciente número de programas de pre-grado en Ciencia Política y de especializaciones en Política. Por consiguiente, planteamos la necesidad de re-conocer y replantear nuestra condición profesional y humana, buscando alcanzar un mayor nivel de aproximación teórica a la complejidad de los fenómenos políticos y de la realidad social.

Hecha esta observación, continuamos abordando el debate epistemológico en la medida que éste nos devela la complejidad al definir científicamente el objeto de estudio de la Ciencia Política contemporánea, la cual es alimentada al interior del campo teórico y práctico de la Política, permitiendo reconocer posturas críticas de autores que se atreven a lanzar fuertes cuestionamientos a la extremada cuantificación de la disciplina vaticinando, en un futuro cercano, su defunción como campo de conocimiento científico (Cansino, C. 2007).

Así pues, comprendemos que el carácter interdisciplinar relativiza el campo de acción del politólogo en la realidad social segmentando el objeto de estudio, la Política, en subcampos especializados que se encargan de buscar soluciones técnicas a los problemas económicos, demográficos, sociológicos y normativos, dejando de lado las discusiones sobre la pertinencia ética de la disciplina. Precisamente, Giovanni Sartori es conocido como uno de los autores fundadores de la Ciencia Política contemporánea, sin embargo, también es conocido por sus recientes cuestionamientos al excesivo uso del método cuantitativo,

---

<sup>42</sup> El carácter multidimensional de la política en el hombre, según Edgar Morin, se mueve en las esferas de la infrapolítica (que se encarga de las necesidades del vivir y sobrevivir) y en las esferas de la suprapolítica (que se encarga de los problemas fundamentales de la civilización y el destino de la humanidad). (Morin, E. 2002: 17) En este sentido, se considera que la política: “...debe partir de planos diferentes, y de la contradicción entre una acción cada vez más fragmentada y un pensamiento cada vez más planetario. Pero debe encaminarse a poner en comunicación los distintos planos, procurando la convergencia y, asintóticamente, la unificación de todos los fragmentos de la política en *una* política multidimensional. La instauración de la antro-po-política ha de ser un incesante vaivén entre la dispersión empírica y la centralidad teórica.” (ibíd: 20)

planteando que las bases epistemológicas que la sostienen como disciplina académica, la han convertido en un “gigante con pies de barro” el cual crece y camina hacia ningún lado debido a su radicalización empírica (Sartori, G. 2004).

Además de ello, debemos resaltar que los aportes teóricos elaborados por el politólogo Cesar Cansino complementan la tesis epistemológica de Sartori en su tarea de pronosticar el rumbo de la Ciencia Política como disciplina académica, afirmando que: “...*el pensamiento político, la sabiduría política, hay que buscarla en otra parte. ¡Adiós a la Ciencia Política!*”(Cansino, C. 2007: 14).

De este modo, los anteriores planteamientos develan un giro paradigmático en la manera de concebir y asumir el conocimiento científico de la Política, ya que las prácticas políticas que determinan el objeto de estudio se reproducen simultáneamente en las distintas dimensiones de la realidad social, en donde el método cuantitativo no permite penetrar. Por ejemplo, podemos observar que la cultura en la actualidad es una de estas dimensiones en la cual la disciplina académica solamente logra establecer relaciones simples con la Política a partir de las categorías antropológicas del poder.

Desde luego, comprendemos que las anteriores sentencias se tornan complejas y algo desalentadoras para cualquier estudiante de pre-grado en Ciencia Política, en la medida que se generan en un contexto mundial en donde las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, son determinadas por categorías científicas de identidad disciplinar, obligando a marginar de los análisis políticos el pensamiento político, la reflexión política y la crítica política en la Ciencia Política contemporánea. Mirándolo así, se estaría retornando al punto de origen del debate epistemológico, en donde se pretendía desligar el conocimiento científico de la Política de su dimensión filosófica, como si aquella no formara parte de su naturaleza.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> En este sentido, Sartori planteaba la siguiente relación: “No por azar la filosofía de la naturaleza precede a las ciencias de la naturaleza, así como la filosofía política precede a la Ciencia Política.” (Sartori, G. 2002: 240)

No obstante, de lo que se trata es de reconocer que el conocimiento “científico” de la Política está inmerso en el curso histórico de la humanidad, en donde la diversidad de planos la convierten en una herramienta discursiva que le da vida y legitimidad a las instituciones políticas que gobiernan determinada civilización. Así, pues, esto representa la presencia de un pluralismo conceptual que configura las múltiples dimensiones de la Política, y que a su vez ha contribuido al desarrollo epistemológico de la Ciencia Política contemporánea. En este sentido, C. Cansino plantea que:

“el objeto de estudio de la Ciencia Política se explica básicamente a partir de las concepciones y no de una definición unívoca. Los discursos científicos abocados a comprender y explicar los hechos configuran un ordenamiento singular respecto de la relevancia y el comportamiento de distintos factores indicados como políticos. Estado, poder, institucionalidad, formas de gobierno y eticidad, acción, representaciones y valores, en diferentes coordenadas espacio-temporales, son momentos y factores indisolubles para la reflexión ampliada de lo político, a la luz de una dimensión social múltiple, heterogénea y fragmentada.” (Cansino, C. 2007: 15)

Es por ello, que observamos que no se trata de regresar el debate epistemológico en la historia, sino mas bien, de reconocer la necesidad de retomar los postulados filosófico-reflexivos que le dan vida al pluralismo teórico y metodológico al interior de la disciplina académica, puesto que nuestro interés es adentrarnos en las múltiples dimensiones que configuran la Política como objeto de estudio prevaleciente en el campo profesional, sin negar la existencia de una variedad de enfoques teóricos constituidos en su misma evolución científica.

Ciertamente, los fuertes cuestionamientos realizados por politólogos como G. Sartori y C. Cansino al método empírico, nos revelan el estancamiento epistemológico por el que atraviesa la Ciencia Política contemporánea, considerando a éste fenómeno como el punto de referencia más reciente que da por sentada la existencia de posturas y corrientes de pensamiento crítico, permitiendo equilibrar el debate epistemológico al incluir los aportes teóricos del enfoque normativo en la elaboración de análisis políticos.

De este modo, encontramos que las relaciones contradictorias entre teoría y práctica pueden ser abordadas en una dimensión más amplia donde se dé cabida a las meta-teorías (Cansino, C.1998), para lo cual consideramos necesario hacerlo desde el Pensamiento Complejo<sup>44</sup> que ponga a dialogar los enfoques epistemológicos, permitiendo ir más allá de los límites disciplinares en los que se encuentra abocada la Ciencia Política contemporánea.

Así pues, consideramos que la visión multidimensional de la política o “Antropolítica”, propuesta por Edgar Morin, cuenta con el suficiente alcance epistemológico al reconocer los anacronismos y las sin salidas denunciadas por politólogos en el campo científico de la política. Ahora bien, como se señalaba al inicio, el asumir la política multidimensional significa afrontar una gran dificultad, por lo cual se propone a este concepto como un medio lógico para resolverla en tanto que requiere de integrar a un escenario social planetario al ser humano, ya que éste permanece en constante interacción con las instituciones del Estado, las prácticas políticas y las técnicas administrativas.

En este sentido, comprendemos que los fundamentos epistemológicos del pensamiento complejo permiten reconocer las posturas críticas en el estudio científico de la Política, dirigiendo nuestra mirada hacia los aportes teóricos del enfoque normativo, teniendo en cuenta que:

“La Ciencia Política podrá encontrar criterios más o menos pertinentes para su observancia y medición empírica, pero lo realmente importante es asumir sin complejos su carácter centralmente normativo. Por esta vía, quizá sus introductores, politólogos empíricos, podrán aligerar la carga que supone traducir en variables cuantificables una noción altamente abstracta y normativa.” (Cansino, C. 2007: 27)

El anterior planteamiento de Cesar Cansino, señala la importancia de asumir el carácter normativo en la Ciencia Política, relacionándose con la tesis que hemos venido planteando, en el sentido que sus bases epistemológicas se encuentran ubicadas en la dimensión

---

<sup>44</sup> “Ciertamente, la ambición del pensamiento complejo es rendir cuenta de las articulaciones entre dominios disciplinarios quebrados por el pensamiento disgregador (uno de los principales aspectos del pensamiento simplificador); éste aísla lo que separa, y oculta todo lo que religa, interactúa, interfiere. En este sentido el pensamiento complejo aspira al conocimiento multidimensional.” (Morin, E. 2007: 22-23)

filosófica y humana de la Política, y que al ser separada en la evolución histórica de la disciplina académica, generó un vacío epistemológico en su concepción como ciencia. A partir de ello, consideramos que el carácter normativo aporta elementos teóricos para comprender la multidimensionalidad de la Política, permitiendo establecer un puente de diálogo entre los enfoques epistemológicos desarrollados en las corrientes Usa-americanas y Europeas, principalmente, pero que en la actualidad han sido dispersados por todo el mundo.

Cabe resaltar, que la visión multidimensional de la Política integra los aportes teóricos y metodológicos proporcionados por el enfoque normativo en la Ciencia Política contemporánea, rescatando las concepciones filosóficas de la Política sin aislarse de las acciones prácticas pertinentes en la elaboración de análisis políticos, encaminados a reflexionar y explicar los problemas humanos al abordar la complejidad de los fenómenos políticos que se presentan en la realidad social, pues éstas se encuentran en constante interdependencia.

Ahora bien, para asumir el carácter normativo en la Ciencia Política contemporánea es necesario comprender que el nivel de científicidad ha estado determinado por la corriente de pensamiento Usa-americano, ocasionando una división en el conocimiento científico de la política<sup>45</sup>. Sin duda, comprendemos que las transformaciones sociales y políticas ocurridas a finales del siglo XX, entre las diversas civilizaciones que hacen parte de la realidad social en su escala global y local, influyeron en esta separación complejizando las concepciones epistemológicas en la determinación científica del objeto de estudio, dando paso a la emergencia de enfoques teóricos que incluyen los aportes filosóficos y antropológicos en el estudio interdisciplinar de la Política desde el poder, rescatando así su sentido humano.

---

<sup>45</sup> Por su parte, Puello-Socarrás plantea que: “Esta división se promovió en el momento en que la vieja perspectiva de la filosofía política supuestamente se actualizó con el nuevo tratamiento en el marco del discurso “científico” provocando el efecto colateral de estipular además una división insalvable en el tratamiento de las problemáticas políticas pero sobre todo en su método y sus objetos específicos de ocupación y preocupación.” (Puello-Socarrás, F. 2011: 6)

De esta manera, Gabriel Almond (1998) señala que una de las dimensiones en la que se desarrolla la Ciencia Política es la corriente blanda, en la cual se elaboran los enfoques interpretativos, descriptivos y reflexivos que dan vida a las teorías políticas normativas, encargándose de explicar las principales diferencias entre los comportamientos culturales, individuales, ideológicos y subjetivos de la política, teniendo así como ejemplos el Marxismo, el Freudismo y el Foucaultismo. De esta manera, podemos observar que la corriente blanda retoma los elementos normativos de la filosofía política, reconociendo al poder como su objeto de estudio principal, ya que ésta es una categoría fundamental para la comprensión práctica de la Política la cual no se ve afectada en su ontología con el transcurrir del tiempo.

Asimismo, se suman los aportes teóricos suministrados por Maurice Duverger (1983) al abordar el conocimiento científico de la Política y del poder, reconociendo la existencia de una dicotomía epistemológica presente en la investigación politológica en el momento de analizar los fenómenos políticos presentados en la realidad social. Así, este autor señala que existen dos niveles de análisis para comprender el poder en Política, estos son: la micro-política y la macro-política, que por su relación individuo-sociedad deben ser abordadas simultáneamente en las investigaciones superando los límites científicistas (Duverger, M. 1983: 13). Con ello, se comprende que el carácter normativo de la Política cobra importancia epistemológica a partir de la lucha por poder, en la medida que se presenta una politización en su definición conceptual y en su determinación práctica. De este modo, se plantea que:

“Desde que los hombres reflexionan sobre la política, [las discusiones] han oscilado entre dos interpretaciones diametralmente opuestas. Para unos, la política es esencialmente una lucha, una contienda que permite asegurar a los individuos y a los grupos que detentan el poder su dominación sobre la sociedad, al mismo tiempo que la adquisición de las ventajas que se desprenden de ello. Para otros, la política es un esfuerzo por hacer reinar el orden y la justicia, siendo la misión del poder asegurar el interés general y el bien común contra la presión de las reivindicaciones particulares. Para los primeros, la política sirve para mantener los privilegios de una minoría sobre la

mayoría. Para los segundos, es un medio de realizar la integración de todos los individuos en la comunidad y de crear la “ciudad perfecta” de la que hablaba Aristóteles.” (Duverger, M. 1983: 15)

De este modo, M. Duverger nos permite comprender que las interpretaciones normativas sobre la política tienen como elemento en común al Poder, entendido como factor de lucha, y siendo movilizado por la presencia de intereses politizados encargándose de mantener algunos de los privilegios particulares y/o grupales en la sociedad. Así pues, tenemos que la asignación de valores tales como el orden y la justicia, se constituyen como elementos epistemológicos que cumplen una función específica en la dimensión macro-social, siendo determinantes para elaborar una definición compleja de la política, ya que estos se desenvuelven simultáneamente en las dimensiones, teórica y práctica, de la realidad social.

Sin duda alguna, podemos agregar que M. Duverger propone una visión integracional de la Política en una época en donde la Ciencia Política, y en general las Ciencias Sociales, atravesaban por un giro paradigmático debido a las constantes crisis sociales, políticas y económicas desarrolladas a nivel mundial, reconociendo que las dimensiones de conocimiento que configuran la realidad política, la teórica y la práctica, están relacionadas entre sí, ya que se presentaban en medio de una dualidad “politizada” en la manera de interpretar teóricamente los factores que determinan la lucha Política por el poder entre comunidades, clases, individuos, etc. viéndose materializada en el tipo de gobierno, perfecto o imperfecto, según la interpretación ideológica de donde se analice.<sup>46</sup>

Por tal motivo, consideramos que los aportes crítico-reflexivos, elaborados por algunos politólogos contemporáneos, nos permiten relacionar los enfoques epistemológicos que configuran a la Ciencia Política contemporánea y por ende trascender las discusiones sesgadas que rodean a la concepción científica de la política, teniendo en cuenta que estos enfoques han sido elaborados bajo categorías politizadas que responden a la ejecución de

---

<sup>46</sup> Así, M. Duverger presenta a la lucha política como un elemento ambivalente que busca apoderarse de los instrumentos políticos que lo detentan, por lo cual el Estado se convierte en el principal objetivo a conquistar por quienes pretenden aplicar un nuevo sistema de valores a la sociedad. Así pues, reconoce al Estado como un instrumento de poder, de integración compleja, que ejerce dominación de cierta clase sobre otras, asegurando los valores que establecen el orden social. (Duverger, M. 1983)

los principios lógicos del paradigma de simplificación, los cuales deben ser subvertidos al momento de asumir la Política multidimensional. Es así que, reconocemos que el carácter inter-disciplinar de la Ciencia Política contemporánea se queda corto al momento de analizar la Política en un contexto mundializado, ya que ésta debe ser abordada desde una visión multidimensional, integrándose en los cambios paradigmáticos que afectan el conocimiento científico de la Política, y de este modo trascender los límites metodológicos heredados de las Ciencias Sociales positivistas.

Así pues, como estudiantes e investigadores de la Política nos dimos la tarea de hallar un puente epistemológico capaz de establecer un diálogo entre las posturas o corrientes de pensamiento científico de la política evitando caer en la extrema politización; para ello, acudimos a los fundamentos teóricos planteados en los textos de producción “científica” elaborados al interior de la disciplina, tomando como referencia al “Nuevo Manual de Ciencia Política” (Goodin, R. y Kingleman, H. 2001), ya que en él se evidencian algunos de los cambios epistemológicos ocurridos en la evolución histórica de la disciplina académica.

Sin embargo, la cuestión no es simple, pues como lo señala Mattei Dogan en su artículo publicado en el texto antes mencionado, la evolución científica de la disciplina ha estado en constante hibridación con las demás Ciencias Sociales, configurando la dimensión de la política a través de los paradigmas científicos que dirigen los comportamientos morales y políticos en la sociedad. Con ello, tenemos que:

“La Ciencia Política ha contraído una enorme deuda externa, porque la política no puede ser explicada exclusivamente desde la política. Los fenómenos políticos nunca se producen in vitro, de manera artificial en un laboratorio. Siempre están relacionados con una variedad de factores por detrás de la política.” (Dogan, M. 2001: 182)

Sin duda alguna, estos factores pueden ser relacionados con lo planteado por Maurice Duverger en el sentido que se presenta una relativización a la hora de definir el campo de acción de la Política, pues ésta se encuentra determinada por los sistemas de valores

propios de cada cultura, haciendo que los fenómenos políticos sean explicados de manera ambivalente sin poder abarcar su totalidad en el nivel teórico-práctico.

Es por esto que, consideramos a la Política multidimensional como un aporte teórico y práctico que permite religar el conocimiento científico de la política a la dimensión Humana o antropológica, sin salirse de los esquemas de análisis hasta ahora elaborados; no obstante, pensamos que para ello es pertinente ampliar las fronteras epistemológicas hacia el pensamiento complejo, permitiendo distanciarnos de la idea simplista que reconoce a la interdisciplinariedad como la característica fundamental en la evolución de la Ciencia Política contemporánea, pues consideramos que ésta genera una relativización de la Política reflejada en la falta de identidad como disciplina académica.

Planteada así la cuestión, nos adentramos a un nuevo campo de conocimiento que desde la multidimensionalidad del pensamiento humano, permite unificar los enfoques científicos y filosóficos de la Ciencia Política contemporánea en función de abordar los fenómenos políticos complejos presentados en la civilización mundial. De tal modo, admitimos que:

“La entrada de todas las cosas humanas en la política debe darle un carácter antropológico. La idea de política del hombre o antropolítica no debiera pues reducir a sí misma todas las dimensiones que abarca: debiera desarrollar en ellas la conciencia Política, la perspectiva política, reconociendo y respetando lo que, en ellas, escapa a la política.” (Morin, E. 1993: 173)

Ciertamente, el carácter antropológico de la Política planteado por Edgar Morin, incluye factores de conocimiento complejo que aportan a comprender la autonomía epistemológica de la Ciencia Política contemporánea frente a las demás disciplinas que hacen parte de las Ciencias Sociales, reconociendo así la pertinencia de incluir las visiones éticas y humanas en la elaboración de análisis políticos.

Finalmente, decimos que este capítulo recoge los principales planteamientos teóricos del debate epistemológico en la Ciencia Política contemporánea, con el propósito de relacionarlos con los principios del paradigma de la complejidad desarrollado por Morin,

los cuales se fundamentan en la necesidad de obtener un conocimiento amplio e integral de la Política. De este modo, en el siguiente capítulo se hace uso de estos principios para encontrar elementos epistemológicos que aporten en la elaboración de análisis políticos complejos.

## **CAPÍTULO III**

### **ELEMENTOS PARA EL ANÁLISIS POLÍTICO COMPLEJO**

Luego de comprender que la evolución disciplinar de la Ciencia Política contemporánea se ha consolidado en el marco de la interdisciplinariedad, a partir de la confrontación entre los enfoques epistemológicos, los debates sobre el objeto de estudio, la metodología y la pertinencia investigativa, hemos encontrado que su orientación teórico-práctica se consolida como una de las conclusiones científicas del debate epistemológico, estableciendo así, las fronteras epistemológicas de la disciplina académica que condicionan el quehacer investigativo del politólogo al momento de realizar análisis políticos. Lo anterior, nos permite develar la emergencia de una epistemología compleja, en la cual, el conocimiento científico de la Política debe encontrar la manera de re-adaptarse.

En este sentido, tenemos en cuenta que las críticas realizadas a los enfoques epistemológicos por su falta de aproximación teórico-práctica a la realidad social, indican la urgencia de concebir la Política en sus múltiples dimensiones; por ello, hemos considerado pertinente abordar las críticas desde el paradigma de la complejidad, en particular sus tres principios: el dialógico, el de recursividad organizacional y el hologramático, junto con la concepción de Antropolítica, y de esta manera elaborar una síntesis epistemológica que nos permita proponer elementos teórico-metodológicos para elaborar análisis políticos fundamentados en el conocimiento complejo de la Política.

Así, pues, en el presente capítulo se recurre a los principios del paradigma de la complejidad con el objetivo de proponer elementos epistemológicos que aporten a la comprensión de las transformaciones socio-políticas desde la complejidad. De este modo, empezamos planteando que al reconocer en el debate una dimensión integral de la Política nos sitúa en el paradigma de la complejidad, ya que éste nos permite comprender al Ser Humano como un factor constitutivo y transversal de la Política a través del establecimiento de un puente epistemológico entre el principio de recursividad organizacional y el objeto de estudio de la Ciencia Política contemporánea. Es así, que

reconocemos la dimensión compleja de la Política como un elemento pertinente en la elaboración de los análisis políticos.

Seguido de esto, comprendemos que la dimensión compleja de la Política está constituida a partir de dos vertientes de conocimiento complementarias, una teórica y una práctica, respondiendo, cada una, a los postulados epistemológicos de la Ciencia Política contemporánea, los cuales consolidan y legitiman el uso de determinados métodos y conceptos en la explicación de los fenómenos políticos que hacen parte de la realidad social.

Por ello, en la segunda parte, se aborda la relación epistemológica teoría-práctica a partir del principio dialógico, con el propósito de establecer un diálogo epistemológico entre las dos vertientes de conocimiento, permitiendo comprender la complejidad de los fenómenos políticos que se presentan en la sociedad actual. En este sentido, se reconoce que las fronteras inter-disciplinares son las que posibilitan o restringen las transformaciones epistemológicas en la Ciencia Política contemporánea, considerando pertinente abordar la relación desde una visión integral que incluya los valores humanos y éticos de la Política.

Finalmente, se reflexiona sobre las consecuencias en la Ciencia Política contemporánea producidas por la crisis epistemológica, a saber: la fragmentación, la hiperespecialización y el excesivo cuantitativismo. Esto, teniendo en cuenta que son factores que han fomentado el rechazo de las dimensiones filosófica y ética de la Política, relegando la responsabilidad del pensamiento político, y, reduciendo la pertinencia investigativa a un simple funcionalismo.

Es por ello que, reconocemos a la dimensión ético-política como parte de las disertaciones epistemológicas que obstaculizan el quehacer politológico en la tarea por comprender la complejidad de los fenómenos políticos, haciendo necesario situarnos en un pensamiento complejo, para que con la ayuda del principio hologramático podamos llegar a la comprensión de la relación Ciencia-Ética-Política.

### 3.1 RE-CONOCIMIENTO DE LA DIMENSIÓN COMPLEJA DE LA POLÍTICA.

*“Particularmente la separación de la política como disciplina del saber entre filosofía y ciencia, ha mostrado una ruptura insalvable que aleja dramáticamente el anhelo por provocar un campo epistemológico en la politología y los asuntos propios de su ocupación, dentro de una dimensión integral.”*

*(Puello-Socarrás, F. 2006: 130)*

En este sentido, tenemos en cuenta que la dimensión integral de la política al ser abordada a partir de los principios del paradigma de la complejidad, desarrollados por Edgar Morin, permiten integrar los aspectos multidimensionales que configuran la política; es por ello que, nuestro objetivo es establecer, inicialmente, un diálogo teórico entre el principio de recursividad organizacional y la política como objeto de estudio en la Ciencia Política contemporánea, y, de este modo, llegar al re-conocimiento de la dimensión compleja de la política, en la elaboración de análisis políticos, a partir de la integración del ser humano como un elemento constitutivo y transversal de la realidad política.

Así, comprender la dimensión compleja de la Política nos permite, entonces, reunir las posturas contrapuestas producidas entre los enfoques epistemológicos, empírico y normativo, pues, como hemos venido argumentando, la evolución científica de la Ciencia Política como disciplina académica ha ocasionado una separación entre los campos de conocimiento científico y filosófico de la Política, dejando de lado la concepción teórica del ser humano en la elaboración de análisis políticos, aislándose de las demás dimensiones que conforman la realidad social contemporánea.

A esto cabe agregar, que la Política se configura como una dimensión compleja, en el sentido de su carácter multidimensional, a partir de las relaciones que se construyen con las demás dimensiones que configuran la realidad social humana, y que no pueden ser integradas a partir de las construcciones epistemológicas desarrolladas por la Ciencia Política contemporánea; en este sentido Puello-Socarrás plantea que:

“la variedad de los aspectos políticos de la realidad social en general, reclaman intentar “otro” modus operandi epistémico metodológico. No sería atrevido pues plantear una nueva actitud que “re-evolucione” los instrumentos analíticos disponibles para asumir entonces los nuevos, variables y complejos escenarios relacionados con la dinámica política en concreto, frente a las diferentes versiones que actualmente asume lo público, lo privado y, en general, el desarrollo de las sociedades globales y locales”.

(Puello-Socarrás, F. 2006: 133-134)

Es por ello que, hemos considerado hasta este punto, y a lo largo de este trabajo investigativo, al paradigma de la complejidad como aquel marco de pensamiento que nos aporta herramientas epistemológicas para integrar los elementos teóricos y metodológicos, permitiendo reconocer el proceso reflexivo al interior del debate epistemológico de la Ciencia Política, tanto sobre su objeto de estudio como sobre el quehacer práctico del politólogo; así pues, a partir del principio de recursividad organizacional buscamos que aquellos conceptos a los que se ha reducido La Política, sean puestos en diálogo, tanto entre ellos como con su medioambiente, para llegar a una aproximación analítica en la cual se tenga en cuenta la visión multidimensional de la política o antro-política.

Precisamente, sabemos que la Ciencia Política Contemporánea se encuentra orientada por los principios del paradigma de simplificación (disyunción, reducción y simplificación) los cuales han posibilitado su evolución científica, estableciendo las bases epistemológicas que fundamentan los métodos y teorías en la elaboración de análisis políticos; sin embargo, observamos que los principios del paradigma de la complejidad (distinción, conjunción e implicación) nos permiten abordar las limitaciones epistemológicas presentes en la Ciencia Política como disciplina académica, esto es, su incapacidad metodológica para llegar a la comprensión de la complejidad de los fenómenos políticos que se desarrollan en la actualidad, configurando, en consecuencia, una visión reducida de la realidad política<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> Así pues, tenemos en cuenta que: “Los modelos, metodologías y procedimientos creados para explorar un mundo cuyas características predominantes se asemejan al mecanismo de un reloj o la dispersión de las nubes no podrán aprehender más que una parte reducida del mundo mucho más complejo de la interacción política y social”. (Almond, G. 1998: 68)

En este sentido, observamos que la política, como objeto de estudio de la Ciencia Política contemporánea, requiere de una comprensión amplia que abarque su constitución como disciplina del conocimiento científico y como saber filosófico desarrollado a través de la historia de la humanidad<sup>48</sup>. Así pues, la fragmentación epistémica de la Política en Estado, Poder y Sistema político, nos permite constatar que ésta se encuentra atravesada por aquellos conceptos, que son a la vez transversales y constituyentes de la Política<sup>49</sup>.

Así, la dimensión compleja de la Política se constituye como un campo de conocimiento autónomo y a la vez interdependiente de las demás dimensiones del conocimiento que componen la realidad social; por tanto, no es posible comprender la complejidad de un fenómeno político que se supone aislado de los factores externos que lo producen y las consecuencias sociales que este trae consigo, si no se integran los elementos recursivos, que directa e indirectamente, permiten el desarrollo del fenómeno político.

Por lo tanto, no es suficiente con cuantificar la Política, desintegrándola en subcampos de análisis empírico, tal y como lo ha venido realizando hasta el momento la corriente hegemónica<sup>50</sup>, pues es necesario, en el sentido en que lo señala Carlos Eduardo Maldonado, “Pensar la Política”(2000), conduciéndonos a reconocer que:

“Pensar la política es en realidad una tarea colosal por lo amplia, lo compleja y lo dinámica. En efecto, la dimensión de la política es nuclear en la vida humana en todos los espacios y las situaciones que se considere; o bien porque existe una determinación

---

<sup>48</sup> “Prácticamente la historia del termino [política] – se puede decir- desde la antigüedad clásica grecolatina hasta nuestros días, se ha caracterizado por un ambigüedad única. Ni siquiera los politólogos – hombres educados en la denominada *ciencia de la política*- hoy por hoy podemos asegurarle un terreno firme absolutamente incuestionable, teórica y metodológicamente hablando, a la –todavía- incipiente y recién llegada “Ciencia Política”. (Puello-Socarrás, F. 2006: 43)

<sup>49</sup> En este aspecto es importante considerar que aunque, el poder, el estado y el sistema político se han consolidado como objetos de estudio centrales para llegar al entendimiento de la política, existen también, construcciones teóricas que proponen elementos aún más reducidos de la realidad política como objetos de estudio para la Ciencia Política, nos referimos a los conceptos de: Cultura Política, democracia, actor racional, entre otros.

<sup>50</sup> “Es un hecho que el discurso hegemónico unívocamente racional-formal es incapaz de asimilar esta “apertura cognoscitiva”. De este o de cualquier otro modo, *la política* debe auto-remitirse – es decir, renovar sus contenidos, intentar inventivas, refundar, re-formar, y reformular su sentido como *política* teoría política - de la mano de los retos que impone la actualidad más concreta”. (Puello-Socarrás, F. 2006: 73)

en última instancia política, como se decía en otro momento y en otros espacios (y que no es, aquí, en rigor, sino una forma de referirnos a las incidencias indirectas de la política en la vida), o bien porque las acciones y las decisiones de corte inciden directa e inmediatamente en la vida de los individuos, las colectividades y de la sociedad en general". (Maldonado, C. 2000: 16)

Es así, como Maldonado reconoce al ser humano como una parte fundamental de la dimensión política, tanto en su carácter constitutivo como en su carácter transformador, pues, el ser humano constantemente inter-actúa y retro-actúa a nivel individual, social, cultural, económico, etc. transformando la política y el quehacer político, en un ciclo auto-constitutivo que ha permitido a través de la historia consolidar prácticas y modelar comportamientos, los cuales hoy en día se encuentran materializados en la democracia globalizada y/o localizada, en el accionar de los movimientos sociales y/o de las comunidades étnicas, en la pertinencia ética para afrontar los problemas ecológicos, entre muchos otros fenómenos políticos, que hoy en día se tornan complejos debido a que no se desenvuelven en una sola dimensión.

En efecto, re-conocer la dimensión compleja de la política nos lleva a considerar la multidimensionalidad en la que se desenvuelve el ser humano y la sociedad, teniendo así que, los fenómenos políticos se constituyen a partir de la diversidad de acontecimientos que, en nuestra era mundializada, se articulan en un ciclo organizativo generando procesos de cambio que se adaptan a determinados contextos. En consecuencia, la Política como objeto de estudio de la Ciencia Política contemporánea no se agota en la reducción simplista (Estado, Poder, Sistema político), sino, más bien, se sustenta en la complejidad que tiene en cuenta la incertidumbre, la indeterminación y la contingencia para la elaboración de análisis políticos.

Es por ello que Maldonado, plantea un pensar diferente que permita integrar las dimensiones o enfoques de conocimiento científico y filosófico en las que se configura la Política, ya que:

“si ello es así, el análisis de la política se revela como altamente complejo debido a la sutileza (= no obviedad) de las decisiones, los actos y los desarrollos de la vida política, y debido igualmente a las interdependencias múltiples y cambiantes que constituyen a la dimensión de la política (interdependencias entre lo político y lo económico, lo jurídico, lo militar, etc. Y ello al mismo tiempo entre lo local, lo nacional, lo continental y lo mundial).”(Maldonado, C. 2000: 26)

De esta manera, la dimensión compleja de la Política permite identificar la existencia de procesos de cambio que se articulan en múltiples contextos (macro y micro) dando emergencia a nuevos fenómenos políticos que se evidencian en la reorganización de los modelos económicos, políticos y sociales, en donde el ser humano pasa a ser un elemento constitutivo para alcanzar una comprensión integral de la Política.

Así pues, el anterior planteamiento nos lleva a ligar la multidimensionalidad de la Política con el principio de recursividad organizacional, desarrollado por Edgar Morin, el cual argumenta la existencia de un proceso recursivo revelando el bucle que configura el principio de organización entre individuo-sociedad; de modo que, el proceso recursivo es definido como: “(...) *aquel en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce.*” (Morin, E. 2007: 106)

De igual forma, la idea recursiva es presentada como:

“(...) una idea que rompe con la idea lineal de causa/efecto, de producto/productor, de estructura/superestructura, porque todo lo que es producido reentra sobre aquello que lo ha producido en un ciclo en sí mismo auto-constitutivo, auto-organizador, y auto-productor.”(Ibíd: 107).

En este sentido, podemos ver que la Política como objeto de estudio queda enmarcada en una dimensión epistemológica compleja, en la que los comportamientos individuales y los fenómenos sociales se re- producen a partir de las interacciones cotidianas del ser humano. Precisamente, la multidimensionalidad de la Política rompe con la linealidad causa/efecto dando como resultado transformaciones en la interpretación de la realidad política, ya que los fenómenos que se presentan en ésta dimensión compleja demandan una comprensión

universal, en donde se integren los aspectos teóricos y metodológicos de la Ciencia Política contemporánea, para llegar a re-conocer que los problemas pueden ser soluciones y las soluciones pueden ser problemas, en un sentido recursivo.

Por lo tanto, consideramos que la visión Antropolítica recoge la multiplicidad de factores que determinan un fenómeno político en la actualidad, permitiendo integrar al ser humano en la elaboración de análisis políticos como elemento fundamental entre las interacciones que se presentan en la dimensión compleja de la Política. Pues, como hemos venido argumentando, al abordar la Política a partir de los enfoques y corrientes dominantes de la Ciencia Política contemporánea, se ha configurado un conocimiento separado de la realidad y las prácticas que se presentan en ella<sup>51</sup>.

De este modo, al incluir el carácter humano en una concepción universal de la Política, se puede comprender que los desarrollos teóricos elaborados hasta el momento se constituyen como elementos discursivos de las corrientes epistemológicas predominantes en la Ciencia Política. Es por ello, que debemos reconocer que *“no se trata sólo de tener en cuenta algunas corrientes dominantes. Es preciso saber que una corriente dominante provoca contracorrientes que pueden llegar a ser muy poderosas”*. (Morin, E. 1993: 181); entonces, el principio de recursividad organizacional permite abordar los aspectos humanos que escapan a la concepción científica de la Política, tales como la incertidumbre, la indeterminación y la contingencia de lo Político, los cuales determinan la espontaneidad de los fenómenos sociales y políticos.

Precisamente, el reconocimiento de la dimensión compleja de la política permite integrar los desarrollos teóricos acumulados hasta el momento, ampliando las fronteras epistemológicas que determinan el marco conceptual para la elaboración de análisis políticos. Con ello, la Política como objeto de estudio recupera su carácter autónomo y a su

---

<sup>51</sup> De igual forma, Duverger señalaba que: “En la medida en que la política se basa, como vemos, en opciones y en compromisos, sus conceptos quedan relativizados, ya que estos se definen en relación a sistemas de valores determinados, no significando lo mismo en cada uno de ellos. Se puede describir la imagen marxista de la política, la liberal, la conservadora, la fascista, etc. Pero no existe una imagen totalmente “objetiva” de la política, porque no hay una política totalmente objetiva.”(Duverger, M. 1983: 14)

vez, deja en evidencia su carácter interdependiente, pues, como hemos visto la evolución disciplinar ha contribuido al desarrollo histórico de la humanidad en su multidimensionalidad.

De esta manera, Maldonado plantea que:

“La política es, en su sentido más originario e integrativo, un ejercicio de cooperación antes que de lucha, a condición de que se entienda que se encuentra al servicio de la vida en general, de la vida humana tanto como de la vida en general sobre el planeta, esto es, que su sentido integro consiste en hacer cada vez más posible a la vida.”  
(Maldonado, C. 2000: 41)

Es así, como en la actualidad se hace necesario considerar nuevos elementos epistemológicos que permitan comprender y explicar la complejidad de la realidad socio-política contemporánea, para ir más allá de las concepciones tradicionales que estudian la Política, a partir de la inclusión de factores ecológicos, culturales y éticos indispensables para sostener la vida en el planeta. En consecuencia, la dimensión compleja de la política se establece como el marco de análisis que permite pensar de manera integral los fenómenos políticos, desde el reconocimiento de la recursividad organizacional tanto en el conocimiento como en las interacciones humanas que se presentan en las esferas teóricas y prácticas que configuran la realidad política.

Con base a lo anterior, podemos decir que lo planteado por Puello-Socarrás, sobre la nueva actitud que “Re-evolucione” los instrumentos analíticos en la Ciencia Política contemporánea, es posible si se integran los campos de conocimiento científico y filosófico en la dimensión compleja de la Política, en la cual se articulen los factores externos que inciden recursivamente en la organización y re-organización de los fenómenos políticos en sus niveles macro y micro<sup>52</sup>. Sin embargo, esto requiere de un pensar diferente, donde se rompa con la linealidad discursiva establecida por la corriente hegemónica de la Ciencia

---

<sup>52</sup> Si bien es cierto, sabemos que: “La política se ha quedado en las soluciones pesticidas; actúa sobre una causa aislada en vez de considerar las interacciones en círculo. De ese modo, para los problemas de salud, de demografía, de modo de vida, de entorno, se llevan a cabo políticas separadas, pero no una política de intervención sobre las interacciones entre esos problemas.” (Morin, E. 1993; 181)

Política contemporánea al momento de analizar los fenómenos políticos que conducen el futuro y la historia de la humanidad. Así, pues:

“Anticipar el futuro o proyectar el presente es, puntualmente dicho, la obra y la tarea misma del pensar. Pero para ello es absolutamente indispensable conocer muy bien los antecedentes del fenómeno de estudio, las interrelaciones, sutiles, inmediatas, de corto y largo alcance, la interdependencias entre los diferentes niveles de acción y de decisión, a fin de poder pensar el futuro: el futuro probable, tanto como improbable, el necesario, el verosímil, e incluso el futuro imposible de ser. Este es exactamente el sentido de la investigación, aquí, referido a la política.” (Maldonado, C. 2000: 52-53)

Finalmente, comprendemos que para realizar una reflexión pertinente sobre el objeto de estudio que contribuya al desarrollo disciplinar de la Ciencia Política en la actualidad, además de integrar al ser humano con la Política y sus partes (Estado, Poder, Sistema Político, etc.), se necesita establecer un diálogo epistemológico entre las corrientes y contracorrientes teóricas que determinan lo político en la vida cotidiana, permitiendo así elaborar análisis integrales de los fenómenos políticos presentes en la dimensión compleja de la Política.

### **3.2 LA INTEGRACIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA PARA IDENTIFICAR UN FENÓMENO POLÍTICO COMPLEJO.**

*“El conocimiento no tiene fundamento, en el sentido literal del término, pero tiene fuentes diversas y nace de su confluencia, en el dinamismo recursivo de un bucle en el que emergen conjuntamente sujeto y objeto; este bucle pone en comunicación espíritu y mundo, inscritos el uno en el otro, en una co-producción dialógica de la que participa cada uno de los términos y momentos del bucle.”*

*(Morin, E. 1994: 228)*

Luego de comprender la dimensión compleja en la que se desarrolló, y se desarrolla el conocimiento científico de la Política, podemos partir reconociendo que su desarrollo como concepto se desenvuelve en dos vertientes, una teórica y una práctica, las cuales responden a la prominencia de los enfoques epistemológicos en la Ciencia Política contemporánea,

estructurando así los métodos y conceptos utilizados para la comprensión de los fenómenos políticos que hacen parte de la realidad social.

En este sentido, observamos que, en un primer momento, las discusiones epistemológicas determinaron sus bases científicas como disciplina académica perteneciente a las Ciencias Sociales, y que más adelante, en un segundo momento, conllevaron al reconocimiento de las fronteras inter-disciplinarias de la Ciencia Política, estableciendo transformaciones metodológicas y teóricas para la comprensión de los fenómenos políticos al tener en cuenta su relación directa con los factores histórico-sociales, humanos y éticos de la Política. Así pues, con el propósito de aportar elementos teóricos para el análisis político, se proyecta establecer un diálogo epistemológico entre estas dos vertientes, o dimensiones de conocimiento de la Política, con el propósito de abordar la complejidad de los fenómenos políticos que se presentan en la actualidad.<sup>53</sup>

Por ello, cabe resaltar que la realidad política y social en la actualidad está siendo atravesada por diversas crisis institucionales y organizativas, en donde la concepción simplista de la Política, acogida por la Ciencia Política contemporánea, no permite abarcar la complejidad teórico-práctica de los fenómenos políticos mundializados. No obstante, reconocemos que esto se debe a que el sesgo epistemológico entre los enfoques, empírico y normativo, se ve representado en la separación del conocimiento de la política y lo político, o mejor entre la teoría y la práctica, otorgando en cada una de ellas variables cuantitativas y cualitativas para ser aplicadas, según la utilidad científica, al campo de análisis politológico.

Precisamente, el sesgo epistemológico ha conducido toda una serie de críticas al interior de la comunidad académica desde el momento en que la consolidación científica de la Ciencia Política contemporánea se fortalece por medio de la utilidad práctica asignada a las teorías que, como es el caso de la “Teoría del Actor Racional”, la “Teoría de Juegos” y la “Teoría

---

<sup>53</sup>De este modo, tenemos en cuenta el principio dialógico desarrollado por Edgar Morin para comprender el pensamiento complejo, ya que este “nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas.” (Morin, E. 2007: 106)

de Sistemas”, principalmente, adecuan sus postulados nomotéticos de manera generalizada y simple<sup>54</sup>; todas ellas elaboradas a partir de la inter-relación de metodologías y preconceptos positivistas provenientes de la economía, la sociología y la psicología.

Pero conviene precisar que nuestro propósito es ir más allá de las críticas epistemológicas (hasta ahora expuestas), articulando el debate epistemológico con lo planteado por Edgar Morin en su obra “El Método III” (1994), cuando argumenta que el conocimiento tiene fuentes diversas en las que emergen conjuntamente el sujeto y el objeto<sup>55</sup>. Pues, como ya hemos visto, en la evolución disciplinar de la Ciencia Política también se ha separado al sujeto del objeto, estableciendo campos y sub-campos de estudio concretos fundamentados en consensos epistemológicos relativizados, emitidos por la comunidad académica.

Así, por ejemplo, la complejidad de los fenómenos políticos, económicos, y culturales se ve reducida al análisis lógico clásico, a partir de teorías específicas que abordan campos de acción limitados, homogenizando la diferencia que mantiene y se manifiesta en conceptos como la Política y lo político. Ahora bien, ésta separación simplista que se produce en el conocimiento científico de la Política entre objeto y sujeto es consecuencia de la implementación de métodos empíricos, que configuran los comportamientos humanos en categorías teóricas de análisis reduciendo los fenómenos políticos a datos y variables cuantitativas o cualitativas, dejando por fuera los criterios reflexivos que proporciona el saber filosófico desarrollado por el ser humano en su calidad de sujeto.

Sin embargo, como ya hemos señalado, al interior de la Ciencia Política se reconoce la necesidad de integrar al sujeto con el objeto, es decir la teoría con la práctica, pues las

---

<sup>54</sup>Así pues, Losada plantea que estos postulados se sustentan en el macromolde llamado empírico-analítico o nomotético, el cual “...se inclina a favor de una metodología en las ciencias sociales que se inspira en, no propiamente que siga a la letra, los principios orientadores del método científico tradicional de las ciencias sociales. Por consiguiente, se valora la comprobación empírica, es decir, la confrontación de hipótesis contra los hechos rigurosamente observados, por ende, cuantificados, así sea con mediciones cualitativas.” (Losada, R. y Casas, A. 2008: 56)

<sup>55</sup>Para esto, creemos necesario pensar los enfoques epistemológicos de la Ciencia Política contemporánea desde una visión compleja, teniendo en cuenta que: “el pleno empleo del pensamiento tiene como condición necesaria (pero no suficiente) el diálogo, la confrontación y la discusión; como sugiriera Popper, el conocimiento científico es científico no solo porque obedece a determinadas reglas, sino también porque estas reglas permiten el juego productivo de los antagonismos (de las concepciones y las teorías) arbitrándolos y regulándolos.” (Morin, E. 1994: 217)

limitaciones metodológicas a las que ha sido conducida la disciplina académica, no permiten comprender la multidimensionalidad de los fenómenos políticos ocasionados por las constantes transformaciones sociales.<sup>56</sup>

En este sentido, el enfoque conductista fue consolidado como un logro científico de la Ciencia Política contemporánea, ya que sus principales avances fueron elaborados y movilizados en el campo empírico de la Política, elaborando conceptos y métodos afines a la demostración de los hechos los cuales delimitaron el universo de la Política. De esta manera, los fenómenos políticos adquirieron una explicación racional a partir del estudio científico de los comportamientos políticos desarrollados en los diferentes espacios de la realidad social.

Así, pues, luego de la revolución conductista la comprensión de la Política y de lo político queda objetivada en enfoques de conocimiento científico, haciendo uso de leyes provenientes de las Ciencias Naturales con el propósito de elaborar teorías verificables, sin contenido reflexivo, crítico y humano. En este sentido, Rodrigo Losada y Andrés Casas señalan que:

“En términos de objeto, este movimiento centró la atención en la conducta política de los individuos -de ahí el adjetivo *conductista* o *behaviorista*-, con la esperanza de descubrir sus leyes o tendencias observables. En este sentido, se empezó a entender la Ciencia Política como una ciencia “pura”, es decir, el énfasis se puso en explicar el porqué de los fenómenos antes que en la aplicación de los conocimientos ya acumulados.” (Losada, R. y Casas, A. 2008: 38)

Con ello, queda al descubierto la fragmentación epistemológica configurada por la revolución conductista en la Ciencia Política contemporánea durante el siglo XX, en la cual podemos observar, por un lado, que la explicación de los fenómenos políticos se simplifica

---

<sup>56</sup>“Es por esto, que durante los últimos años son evidentes los esfuerzos -tanto de tipo teórico como práctico- por construir un modelo de educación científica en el cual se supere la división lógica del positivismo mono disciplinar, a partir de la formación de un saber y un sujeto “omniabarcador” del conocimiento, el cual integre buena parte de las tradiciones, métodos y prácticas propias de cada campo cognitivo, en un proceso relacional y complejo conocido como multidisciplinar.” (Quintana, O. 2006: 15)

debido a la confrontación científicista entre las teorías empíricas; y por otro, la separación que se produce entre el conocimiento filosófico y teórico de la Política.

De este modo, dicha separación epistemológica es abordada por autores que, como Cesar Cansino (1998) controvierten sobre el empobrecimiento de la teoría política<sup>57</sup>, la cual a nuestro modo de ver contiene un carácter epistemológico complejo, ya que el énfasis explicativo de la Ciencia Política contemporánea deja de lado toda la producción crítica o filosófica de la Política obtenida históricamente desde la Antigua Grecia. En consecuencia, la teoría del actor racional, la teoría de juegos, la teoría de sistemas, entre otras, se han constituido como dominantes en el campo teórico-práctico de la Política, privilegiando así la importación de leyes sociales, económicas e históricas configuradas bajo pretensiones científicas de universalidad, buscando dar cuenta de la variabilidad en el objeto de estudio.

Con ello, observamos que la identificación de los fenómenos políticos en la actualidad se encuentra determinada por la consolidación dominante de los principios racionales del paradigma lógico-positivista, segmentando el conocimiento de la Política en objetos de estudio determinados (Estado, Poder, Sistema político), sin permitir una confrontación epistemológica integral que tenga en cuenta la relación dialógica entre la dimensión teórica y práctica de los acontecimientos que suceden al interior de la dimensión compleja de la Política, enclaustrando a la Ciencia Política como disciplina académica en los parámetros científicos del pensamiento occidental.

Dicho esto, cabe agregar a lo anterior, que la teoría política adquiere su autonomía científica a partir del principio de confrontación empírica, y solo es relevante si lo que se busca es continuar con la rigurosidad científica de la disciplina<sup>58</sup>; sin embargo, para este

---

<sup>57</sup> Precisamente, este autor señala que: “La controversia fue fijada en gran medida por el politólogo David Easton en su famoso diagnóstico sobre el “empobrecimiento” de la teoría política (Easton, 1951). En él, Easton sostiene que la historia de la teoría política se ha reducido a una forma de análisis histórico que vive parasitariamente de las ideas del pasado, renunciando a su papel tradicional de crear constructivamente un marco de referencia valorativo.”(Cansino, C. 1998: 23)

<sup>58</sup> “es decir, se piensa que si la actividad académica denominada *Ciencia Política* toma en serio el término ciencia, debe establecer como piedra fundamental e insustituible de su construcción teórica el principio de la confrontación empírica. Este se entiende como la exigencia de que toda teoría o proposición general sobre el mundo político que pretenda tener un espacio dentro de la Ciencia Política debe haber superado con éxito la

caso abordamos los análisis políticos con los aportes teóricos del paradigma de la complejidad ya que éstos nos permiten integrar las dimensiones de conocimiento filosófico y ético de la política, las cuales son excluidas como variables para la comprensión de los fenómenos políticos debido a su falta de comprobación empírica.

Es por ello, que partimos de las investigaciones que han abordado el desarrollo histórico de la teoría política, encontrando que durante la época contemporánea su papel se ha visto reducido, por el sólo hecho de cumplir con los requisitos cientificistas de acumulación y sistematización de datos empíricos, a la simplicidad y generalidad conceptual al momento de abordar los fenómenos políticos, elaborando una explicación superficial y compartimentada de la realidad social; por consiguiente, en la búsqueda por encontrar una teoría integral para el análisis político, Víctor Alarcón señala que:

“Bajo esta lógica, la pretensión de presentar explicaciones cada vez más amplias y totales acerca del comportamiento empírico de acciones y actores políticos sería ahora un campo mucho más concreto que ligue a la teoría política con una dimensión más científica, en lugar de seguirse manteniendo en las arenas de interpretación normativa deontológico que poseen las posturas filosófica e histórico-ideológica.” (Alarcón, V. 2002: 16)

Planteada así la cuestión, observamos la necesidad de re-pensar los postulados epistemológicos en la Ciencia Política contemporánea desde una visión integral de la teoría política, teniendo en cuenta que estos orientan la comprensión de los fenómenos políticos; pues, como se ha venido argumentando, el exceso de cientificidad o empirismo excluye a las posturas filosóficas de la Política que abordan al sujeto como un actor transversal de los análisis políticos en la actualidad.

De este modo, al revisar los aportes de la teoría política en su evolución histórica, desde los postulados normativos de la filosofía política, observamos que estos se fundamentan en las bases epistemológicas del pensamiento crítico, estableciendo una visión alternativa de los

---

confrontación rigurosa, cuantitativa o cualitativa, contra la realidad empírica o, al menos, estar concebida en tales términos que permita eventualmente sufrir esta confrontación.”(Losada, R. y Casas, A. 2008: 16)

fenómenos políticos a la planteada por la corriente hegemónica de la Ciencia Política contemporánea. Precisamente, tenemos en cuenta que el enfoque normativo o filosófico de la teoría política retoma los aspectos críticos y reflexivos que hacen parte de la dimensión compleja de la política, reconociendo al sujeto en su calidad humana para así poder complementar las visiones limitadas en las que actualmente se encuentran los análisis políticos<sup>59</sup>.

No obstante, el conocimiento científico de la Política, en su dimensión teórica, emerge a partir de la comprensión del sujeto como actor transversal en la identificación de las particularidades que configuran lo político en sus dimensiones local y global, por lo tanto, se hace necesario abordar los antagonismos epistemológicos que distancian la teoría de la práctica; en este sentido, lo que se pone de presente es que:

“...históricamente, podemos inferir tres temáticas esenciales de la teoría política que constituyen el punto de apoyo normativo de la Ciencia Política en general: Estado, sistema político y poder y a las que vemos sumada una nueva, la de democracia, en los últimos tiempos. Temáticas esenciales que, ya en el terreno de la teoría política, devienen unidades de análisis que configuran esquemas de abordaje, tanto teórico como práctico, de problemáticas propias de los campos políticos contemporáneos.” (Quintana, O. 2006: 9)

De esta manera, observamos que el distanciamiento se produce por la configuración de antagonismos en el desarrollo de la teoría política, ya que actualmente los debates epistemológicos se basan en el reconocimiento histórico de conceptos normativos que tienen como fundamento la indeterminación epistemológica en la Ciencia Política contemporánea (valga decir, una falta de determinación científica unificada de su campo y

---

<sup>59</sup> A modo de referencia, reconocemos que: “en sentido estricto, el macromolde crítico tiene su origen en la *kritischetheorie*, desarrollada por la llamada Escuela de Frankfurt desde los años 1930 en adelante bajo la influencia de Max Horkheimer (1895-1973), Theodor W. Adorno (1903-1969) y otros autores destacados. Bajo el rotulo de teoría crítica, se inscriben un numero amplio de perspectivas y visiones en materia filosófica y política, para las cuales el “valor primordial” de su quehacer apunta a develar, es decir, a descubrir y denunciar la serie de injusticias, alienaciones, explotaciones y dependencias en medio de las cuales viven la mujer y el hombre de cualquier sociedad y en cualquier época.” (Losada, R y Casas, A. 2008: 55)

objeto de estudio); es en este sentido que se configuran posiciones contrapuestas entre el conocimiento teórico y práctico de la política.

Es por ello que, tenemos en cuenta que luego de la revolución conductista y hasta la actualidad, la identificación de los fenómenos políticos es realizada en base a los criterios de verificación empírica, estableciendo campos y sub-campos de científicidad al interior de la teoría política, legitimando así la reproducción del antagonismo conceptual entre los enfoques epistemológicos empírico y normativo. Así, pues, el enfoque normativo es rechazado en el debate contemporáneo por movilizarse en las dimensiones filosófica e ideológica de la Política, mientras que el enfoque empírico se fortalece por sus aportes funcionalistas a la práctica Política.

Precisamente, reconocemos al paradigma de la complejidad como el marco de referencia que nos permite ir más allá del antagonismo epistemológico a partir del principio dialógico, pues, como ya se había planteado, su objetivo es asociar dos términos a la vez complementarios y antagonistas<sup>60</sup>. De este modo, los enfoques empírico y normativo complementan sus visiones entorno a los fenómenos políticos complejos desarrollados en la actualidad, revelando la inter-relación conceptual y metodológica que posibilita la integración del conocimiento científico de la Política entre teoría y práctica.

De igual forma, cabe resaltar que históricamente los enfoques epistemológicos se fundamentan en unidades de análisis que abordan los aspectos teórico-prácticos de la dimensión compleja de la Política de manera fragmentada; por lo tanto, comprendemos que el diálogo desde la complejidad aquí propuesto, permite religar los fenómenos políticos a una dimensión de análisis integral en donde convergen filosofía y ciencia, afrontando la relación sujeto-objeto, ya que estos se movilizan en la multidimensionalidad de la Política.

---

<sup>60</sup> De este modo, se comprende que: “Todo ello nos incita a una Epistemología abierta. [ya que] La Epistemología, es necesario subrayar en estos tiempos de Epistemología armada, no es un punto estratégico a ocupar para controlar soberanamente todo conocimiento, rechazar toda teoría adversa, y atribuirse el monopolio de la verificación y, por lo tanto, de la verdad. La Epistemología no es pontificia ni judicial; es el lugar tanto de la incertidumbre como de la dialógica.” (Morin, E. 2007: 73)

En este sentido, la reunificación del sujeto pensante con el objeto estudiado se posibilita desde el pensamiento complejo, pues:

“Es necesario por lo tanto que integremos y concibamos al gran olvidado de las ciencias y de la mayoría de las epistemologías y que afrontemos, sobre todo aquí, el problema en nuestra opinión inabarcable de la relación sujeto/objeto. En absoluto se trata de caer en el subjetivismo: antes al contrario, se trata de afrontar ese problema complejo en el que el sujeto de conocimiento se convierte en objeto de su conocimiento al mismo tiempo que sigue siendo sujeto.” (Morin, E. 1994: 31)

En consecuencia, podemos observar que el conocimiento científico de lo político (subjetivo) y de la Política (objetivo), se re-encuentran a partir del principio dialógico en una reinterpretación de los fenómenos políticos complejos, en donde tanto la política como lo político se desenvuelven simultáneamente en una dimensión compleja, reconociendo así, por un lado, la recursividad organizacional de la Política, y por otro lado, la complementariedad y antagonismo de los enfoques epistemológicos.

Finalmente, reconocemos que los fenómenos políticos complejos surgen a partir de una epistemología abierta, en donde la convergencia y divergencia de las vertientes, teorías y metodologías de la Ciencia Política contemporánea establecen canales de diálogo entre los diversos actores, permitiendo elaborar análisis políticos de los problemas humanos, locales y globales, a partir de la dimensión compleja de la política, configurando así una visión integral de la política en la que el ser humano en su calidad de sujeto, adquiere un papel relevante para llegar a una comprensión ampliada de la realidad política en su multidimensionalidad.

Desde esta perspectiva, consideramos pertinente abordar en la siguiente parte la dimensión ético-política dentro y fuera del quehacer político, con el propósito de aprehender la relación compleja entre individuo-sociedad, en tanto que ésta configura el todo y las partes de la Política.

### 3.3 LA DIMENSIÓN ÉTICO-POLÍTICA DENTRO Y FUERA DEL QUEHACER POLITOLÓGICO.

*“Hay, en suma, una pluralidad de causas en la raíz de la ceguera ética en las ciencias. Está la cultura disciplinar que fragmenta el conocimiento y la formación especializada que hace al científico ignorante y después indiferente a la problemática epistemológica, y desde luego, a la problemática.”*

*(Morin, E. 2006: 81)*

Sin duda alguna, reconocemos que los diagnósticos sobre la crisis epistemológica de la Ciencia Política contemporánea están relacionados en gran medida con ésta ceguera ética en las Ciencias Sociales, ya que la fragmentación y la hiperespecialización disciplinar, han conllevado al desconocimiento de las dimensiones filosófica y ética como parte del conocimiento científico de la Política, estableciendo así una epistemología simplista que reduce el pensamiento político y la pertinencia investigativa a la sistematización de datos y variables cuantificables.

En este sentido, observamos que las problemáticas epistemológicas, con las que se encuentran los investigadores de la Política al intentar comprender los fenómenos políticos actuales, están relacionadas con los distanciamientos tácitos entre ciencia/filosofía, teoría/práctica, sujeto/objeto, y finalmente, individuo/sociedad, originados por la lógica clásica de las Ciencias Sociales. Es por ello que, para abordar estos distanciamientos, se pretende situar las problemáticas en una epistemología compleja, la cual permita reconocer la pertinencia de la dimensión ético-política en el quehacer politológico a partir de lo propuesto en el principio hologramático<sup>61</sup>, y de este modo llegar a la comprensión de la relación recursiva entre Ciencia-Ética-Política.

---

<sup>61</sup> Así, Edgar Morin propone que el tercer principio para pensar la complejidad “es el principio hologramático. En un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado. No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. (Morin, E. 2007: 107)

Como hemos visto hasta el momento, la crisis (inter)disciplinar de la Ciencia Política demanda un cambio paradigmático que reconfigure las bases epistemológicas de la disciplina académica, pues su sociologización la ha apartado del reconocimiento del ser humano como parte integral de la dimensión política, rechazando los aspectos subjetivos de lo político; en este sentido, se observa que la formación politológica tiende a ser estandarizada de acuerdo con modelos funcionales de investigación empírica, que no permiten al investigador pensar la complejidad de la política.

Precisamente, el surgimiento de los enfoques de análisis que reconocen la subjetividad del ser humano en el estudio científico de la política, se constituye como uno de los aspectos complejos que ha ocasionado algunas de las problemáticas epistemológicas en la evolución histórica de la disciplina, por ende, consideramos pertinente en la presente investigación, asumir al paradigma de la complejidad como un referente de conocimiento que nos permite unificar los distanciamientos por medio de la aprehensión e interrelación de los tres principios que lo sustentan: el principio dialógico, el principio de recursividad organizacional y el principio hologramático.

Para empezar, encontramos que el principio dialógico permite establecer un diálogo epistemológico entre los enfoques de análisis predominantes en la Ciencia Política contemporánea, revelando así, que la complejidad de los fenómenos políticos está configurada por las acciones colectivas y los comportamientos individuales en un sentido antagonista, pero a la vez complementario.

Seguido de esto, recordemos que el principio de recursividad organizacional moviliza la dimensión compleja de la Política, posibilitando una transformación en las bases epistemológicas de la disciplina al momento de determinar científicamente las causas y los efectos en un fenómeno político específico, abriendo el camino hacia la reconfiguración de un conocimiento integral de la Política, en donde se ligen las concepciones teórico-prácticas prevalecientes en la Política y lo político.

Con ello, nos queda precisar que el principio hologramático pretende reivindicar la dimensión ética dentro de la Política, pues, en la evolución histórica de la disciplina, su

comprensión ha sido relegada al campo de conocimiento filosófico cimentado en los juicios de valor y en el deber ser, aislando el quehacer politológico de su responsabilidad y compromiso con el saber.

Así pues, este principio nos lleva a comprender que el conocimiento científico de la política también ha sido compartimentado en fracciones que se encargan de aislar al investigador de las investigaciones que realiza, dejándolo en una situación de comodidad en su quehacer profesional cuando se trata de analizar las problemáticas de orden político que aquejan a las comunidades y a las sociedades humanas. De ahí la necesidad de re-conocer la dimensión ético-política a partir de los fundamentos epistemológicos del pensamiento complejo, ya que en la actualidad muchas de las problemáticas continúan sin encontrar una solución pertinente desde la Ciencia Política como disciplina académica.

De este modo, comprendemos que el objetivo de los enfoques de conocimiento utilizados en la elaboración de análisis políticos indican la necesidad de explicar, describir y predecir los acontecimientos de la realidad social; no obstante, se admite que éste ejercicio lógico hace parte del orden fáctico, en el sentido que se compone en gran parte de los postulados científicistas que describen las regularidades históricas de los fenómenos políticos y de los comportamientos humanos, en base a la verificación empírica de los hechos.

En este sentido, C. Maldonado señala que una de las representaciones más frecuentes de la Política es su carácter funcionalista, respondiendo peligrosamente a los presupuestos filosóficos del positivismo lógico, en el cual:

“ser político es por excelencia apelar al realismo de los hechos, y acusar permanentemente la falacia naturalista, esto es, que a partir del *es* no cabe, en manera alguna, erigir cualquier tipo de *deber ser*. Precisamente por ello existe, dicho sea de pasada aquí, una tensión continua entre la política y la ética, si por ética se piensa en el deber ser.” (Maldonado, C. 2000: 23)

De acuerdo a este argumento, podemos observar que la tensión entre política y ética predomina en el requerimiento científicista por hacer real su papel funcionalista,

tecnificando el conocimiento en modelos estandarizados apoyados en manuales pedagógicos que dan por sentado el quehacer politológico al interior de la disciplina académica. Además de ello, creemos que esta posición, algo acomodada, reproduce la ceguera epistemológica en los estudiantes e investigadores en la medida que no se abordan las problemáticas de manera autocrítica, obviando las consecuencias producidas por fuera de las fronteras disciplinares, es decir en el medio ambiente.

Por lo tanto, creemos necesario que los cuestionamientos realizados, tanto al quehacer politológico como a las limitaciones epistemológicas de la disciplina, superen las cuestiones metodológicas que dan por sentado al objeto de estudio como el factor determinante para asumir la pertinencia investigativa en la Ciencia Política contemporánea. Esto con el propósito de incluir al investigador en las investigaciones, ya que en la epistemología compleja la sociedad se compone por la dialógica recursiva entre el todo y las partes.

Así, el *deber ser* deja de ser visto como una categoría meramente filosófica para ser integrada en el pensamiento complejo, y a la cual el politólogo puede recurrir como una alternativa epistemológica pertinente para asumir su condición autocrítica en la tarea de reconocer que la dimensión ética se encuentra ligada a la dimensión Política.

En consecuencia, el quehacer politológico deja de ser condicionado por la pertinencia investigativa, la cual lo sumerge en la lógica clásica de las Ciencias Sociales, que como hemos visto, lo conduce a una serie de dificultades epistemológicas; conllevándolo así, hacia la pertinencia ética en donde se rescatan los aspectos subjetivos y autocríticos del ser humano en su condición de investigador-investigado, reconociendo su capacidad analítica para comprender la complejidad de los fenómenos políticos desarrollados en la sociedad actual.

En este sentido, Rodrigo Losada y Andrés Casas, señalan que en los inicios de la Ciencia Política se pretendió establecer un aislamiento epistemológico entre una versión aplicada de la disciplina y una versión que levantara juicios de valor. Por ello, plantean que:

“En realidad, muy pocos hoy en día creen en este aislamiento. Los valores del investigador inciden a todo lo largo del proceso investigativo, en particular, en la escogencia del tema de investigación, en las decisiones para asignar recursos a esta, en la ética académica vigente para la actividad investigativa y en las decisiones del investigador sobre cuándo sus observaciones de la realidad empírica dan garantía de haberla captado en forma razonable. (Losada, R. y Casas, A. 2008: 43)

Ciertamente, el aislamiento devela las insuficiencias para abordar el conocimiento científico de la política en su multidimensionalidad, en el sentido que no se abordan los temas relacionados con los juicios de valor ya que éstos se ven relacionados con la dimensión ética en el quehacer politológico; pero además, permite reconocer que las insuficiencias se han venido superando debido a las crecientes críticas surgidas al interior del debate epistemológico.

En este orden de ideas, tenemos en cuenta que para abordar las problemáticas epistemológicas que siguen causando separaciones entre el investigador y lo investigado, es necesario pensar en términos complejos, en donde el *deber ser* tenga cabida en la elaboración de análisis políticos haciéndole frente a las crisis paradigmáticas que rodean a las disciplinas académicas y a las mismas ciencias formales.

Así, el conocimiento disciplinar en la Ciencia Política adquiere un carácter ético en el marco de la pertinencia investigativa del politólogo, teniendo en cuenta que “*No se puede plantear la relación entre la ética y la política sino en términos complementarios, concurrentes y antagonistas.*” (Morin, E. 2006: 56) Con ello, queda claro que la relación entre ética y política al ser abordada a partir de los principios del pensamiento complejo permite salir de los esquemas y de las dificultades proporcionadas por la lógica clásica, en la cual, los anteriores términos se consideran incompatibles debido a sus postulados reduccionistas.

De este modo, el principio hologramático nos lleva a reconocer la complementariedad en la dimensión ético-política, donde el todo se encuentra incluido en las partes; esto es, comprender que el quehacer politológico incide directamente en la realidad social a la cual

pretende analizar. Asimismo, se reconoce la concurrencia del carácter subjetivo de los politólogos para asumir posturas críticas y autocríticas frente a los modelos o enfoques de análisis cientificistas que no permiten captar los aspectos humanos que constituyen a la Política.

No obstante, el quehacer politológico se encuentra permeado por teorías políticas que justifican acciones que se contraponen al desarrollo de la vida y el ser humano, sin considerar las consecuencias producidas tanto al exterior como al interior de la disciplina, pues su legitimación se genera en torno a construcciones ideológicas, funcionalistas y tecno-burocráticas llevando, debido a su “ceguera ética”, a la Ciencia Política contemporánea hacia un abismo epistemológico.

Así pues, comprendemos que:

“Todos los extravíos éticos proceden ciertamente de una insuficiencia del sentido crítico y de una dificultad para adquirir conocimiento pertinente; esta insuficiencia y esta dificultad para combatir la ilusión son inseparables de una propensión interior a la ilusión que favorecen nuestros procesos psíquicos de autoceguera, entre ellos la self-deception o autoengaño.” (Morin, E. 2006: 60)

Ahora bien, luego de reconocer estas dificultades nos queda por decir que, su solución depende de la capacidad autocrítica del investigador y su disposición para asumir los cambios paradigmáticos en su campo disciplinar, permitiéndole asumir una responsabilidad ética en torno al saber científico, ya que la formación profesional y el compromiso con la Sociedad se ven determinados por el quehacer politológico en su sentido hologramático. De tal modo, el conocimiento científico adquiere una responsabilidad ética en donde los profesionales de las disciplinas son quienes se encargan de reformar las bases epistemológicas en pro de establecer las transformaciones estructurales en la política y en la sociedad.

En consecuencia, queda al descubierto la relación compleja entre Ciencia-Ética-Política, en la medida que su evolución histórica se presenta a partir de la interdependencia del

conocimiento disciplinar; por ende, su comprensión integral le compete al investigador como sujeto pensante que hace parte de la realidad social. Así, el politólogo como sujeto político queda inmerso en la dimensión compleja de la política, que en su desarrollo histórico ha sido movilizadora por el progreso de la ciencia, siendo pertinente reconocer a la dimensión ético-política como un elemento transversal que religa los enfoques de conocimiento científico de la política, permitiendo así abordar los fenómenos políticos complejos en la actualidad.

Para finalizar, decimos con Morin que:

“Todo conocimiento (y consciencia) que no pueda concebir la individualidad, la subjetividad, que no pueda incluir al observador en su observación, es imperfecto para pensar todos los problemas éticos. Puede ser eficaz para la dominación de los objetos materiales, el control de las energías y las manipulaciones de lo viviente. Pero se ha vuelto miope para aprehender las realidades humanas y se convierte en una amenaza para el futuro humano.” (Morin, E. 2006, 69)

## CONCLUSIÓN

El debate epistemológico en la Ciencia Política contemporánea es presentado a partir de una mirada retrospectiva en torno a las problemáticas que se presentan al definir su objeto de estudio. Así, comprendemos que la Ciencia Política como ciencia se configura en el marco de las Ciencias Sociales durante la segunda mitad del siglo XX, consolidándose en los postulados empíricos de la corriente norteamericana y excluyendo, a su vez, los postulados normativos de la corriente europea. Esto no lleva a reconocer la existencia de dos enfoques epistemológicos contrapuestos para la elaboración de análisis políticos, en donde prevalecen los distanciamientos entre las distintas teorías y metodologías, relativizando su aplicación en el ámbito práctico.

De esta manera, encontramos que en el debate epistemológico se concibe un consenso relativo sobre el carácter interdisciplinar en la medida que diversos autores señalan la apropiación o préstamo de conceptos y metodologías elaboradas en los intersticios de otras disciplinas. Así pues, comprendemos a la interdisciplinariedad como una de las limitaciones epistemológicas que han agenciado el estancamiento en la Ciencia Política contemporánea; por lo tanto, abordamos dichas limitaciones desde el Paradigma de la Complejidad, teniendo en cuenta que éste nos permite relacionar la dimensión Política con los múltiples saberes histórico-sociales, a partir del diálogo epistemológico entre teoría y praxis.

Con ello, queda al descubierto la relación epistemológica entre la complejidad y la interdisciplinariedad de la Ciencia Política contemporánea, retornando así, a la Política como el objeto de estudio central de la disciplina académica. De este modo, se reconoce que la multidimensionalidad de la Política nos permite incluir al Ser Humano como un elemento transversal de los fenómenos políticos, aportando a la comprensión integral de la realidad socio-política en la actualidad.

En este sentido, encontramos que la multidimensionalidad de la Política se constituye a partir del concepto de Antropolítica, sirviendo como fundamento teórico para adentrarnos en la complejidad. De igual forma, hallamos en los tres principios del Paradigma de la

Complejidad elementos epistemológicos que aportan al entendimiento y elaboración de análisis políticos complejos. Por ello, concluimos y precisamos que, el **reconocimiento de la dimensión compleja de la política** se configura a partir del principio de recursividad organizacional; la **identificación de un fenómeno político complejo**, se comprende a partir del principio dialógico; y, el **reconocimiento de la dimensión ético-política**, se aprehende a partir del principio hologramático.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN Olgüín, Víctor. (2002) ¿Hacia Una Teoría Integral Del Análisis Político? Consultado el 13 agosto del 2012 en: <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/feb2002/olguin.pdf>
- ALMOND, Gabriel. (2001) “Ciencia Política: la historia de la disciplina”. En GOODIN, Robert, y KLINGEMMAN, Hans-Dieter. Nuevo Manual de Ciencia Política tomo 1. Ediciones Itsmo S.A, Madrid- España.
- ALMOND, Gabriel. (1998) Una Disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas. FCE, México.
- BOBBIO, Norberto. (1987) Estado, gobierno, sociedad: contribución a una teoría general de la política. Plaza & Janés Editores, Barcelona.
- CANSINO, Cesar. (1998) Historia de las ideas políticas. Fundamentos filosóficos y dilemas metodológicos. Ediciones Cepcom, México.
- CANSINO, Cesar. (2007) Adiós a la Ciencia Política - Crónica de una muerte anunciada. Revista Metapolítica. Temas y debates N° 17, México.
- CARRIZO, Luis. ESPINA PRIETO, Mayra. T. KLEIN, Julie. (2004) Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social. UNESCO. Programa MOST.
- DOGAN, Mattei. “La Ciencia Política y las otras ciencias sociales” (2001) En: GOODIN, Robert, y KLINGEMMAN, Hans-Dieter. Nuevo Manual de Ciencia Política tomo 1. Ediciones Itsmo S.A., Madrid- España.
- DUVERGER, Maurice. (1983) Introducción a la política. Editorial Ariel, Barcelona.
- EASTON, David. (1969) “Teoría e investigación de la conducta”. En: Esquemas para el análisis político. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- GOODIN, Robert, y KLINGEMMAN, Hans-Dieter. (2001) Nuevo Manual de Ciencia Política tomo 1. Ediciones Itsmo S.A., Madrid- España.

- HARTO DE VERA, Fernando. (2005) Ciencia Política y teoría Política Contemporánea: una relación problemática. Editorial Trotta, Madrid.
- LOSADA L, Rodrigo y CASAS C. Andrés. (2008) Enfoques para el análisis político. Editorial Pontificia Universidad javeriana, Bogotá.
- MALDONADO, Carlos Eduardo. Pensar la política. (2000) Editorial Kimpres Ltda, Santa fe de Bogotá.
- MEJÍA QUINTANA, Oscar. (2006) Estatuto epistemológico de la teoría política: problemática, reconstrucción y competencia. En: Ciencia Política. Universidad Nacional De Colombia, Enero-junio, N° 1.
- MORIN, Edgar. (1993) “La Antropolítica”. En: MORIN, Edgar. Tierra patria. Editorial Kairós, S.A., Barcelona.
- MORIN, Edgar. (1994) El conocimiento del conocimiento. El método 3. Ediciones cátedra, Madrid.
- MORIN, Edgar. (2006) El método 6. La Ética. Ediciones cátedra, Madrid.
- MORIN, Edgar. (1992) El pensamiento subyacente (Paradigmatología). En: El método IV. Las ideas. Ediciones cátedra, Madrid.
- MORIN, Edgar. Fronteras de lo político. Consultado el 13 de agosto de 2012 en: [www.pensamientocomplejo.com.ar](http://www.pensamientocomplejo.com.ar)
- MORIN, Edgar. (2002) Introducción a una política del hombre. Gedisa, Barcelona.
- MORIN, Edgar. (2007) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa, Barcelona.
- MORIN, Edgar. (1995) Una política de civilización, Revista Complejidad, Año 1, N° 1, septiembre-noviembre, España.
- PASQUINO, Gianfranco. (1993) “Naturaleza y evolución de la disciplina”. En: Manual de Ciencia Política. Alianza Editorial, Madrid.
- PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco. (2011) ¿Miseria de la politología? Convencionalismos y sub-versiones epistemológicas. Consultado en:

<http://zur2.files.wordpress.com/2011/01/2010-miseria-de-la-politologc3ada-xiii-taller-nueva-ciencia-polc3adtica-uhabana.pdf>.

PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco. (2006) Política: mito, filosofía y ciencia: desde la politología hacia lo mítico político. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

RETAMOZO, Martín. (2009) La Ciencia Política contemporánea: ¿constricción de la ciencia y aniquilamiento de lo político? Apuntes críticos para los estudios políticos en América latina. En: Andamios, Volumen 6. Número 11, México.

SARTORI, Giovanni. (2004) ¿Hacia dónde va la Ciencia Política?. Consultado el 14 de septiembre de 2012 en: [http://www.politicaygobierno.cide.edu/num\\_antteriores/Vol\\_XI\\_N2\\_2004/EnsayoSartori.pdf](http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_antteriores/Vol_XI_N2_2004/EnsayoSartori.pdf)

SARTORI, Giovanni. (1986) Hacia dónde va la Ciencia Política. Consultado el 10 de noviembre de 2012 en: [administracionpublica-uv.com](http://administracionpublica-uv.com)

SARTORI, Giovanni. (1984) La Política. Lógica y método en las ciencias sociales. FCE, México.

### **BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA**

ALMOND, Gabriel, DAHL Robert... [et. Al]. (1992). Diez textos básicos de Ciencia Política. Editorial Ariel, Barcelona,

BEJARANO, Ana María, y WILLS, María Emma. (2005) “La Ciencia Política en Colombia: de vocación a disciplina”. En: Revista de Ciencia Política, volumen 25, N° 1.

CASTORIADIS, Cornelius. (1988) Alcance Ontológico de la Historia de la Ciencia y los Dominios del Hombre. Gedisa, Barcelona.

GIRALDO ISAZA, Fabio. (2008) Ciudad y Complejidad. Ensayo y Error. Bogotá.

GODWIN, Bárbara. (1996) “¿Quién necesita la teoría política?”. En: el uso de las ideas políticas. Edición península, España.

KUHN, Thomas. (1995) “¿Qué son las revoluciones científicas?”. En: ¿Qué son las revoluciones científicas? Atalaya, Barcelona.

KUHN, Thomas. (1996) “las revoluciones como cambios del concepto del Mundo, la invisibilidad de las revoluciones, la resolución de las revoluciones”. En: La estructura de las Revoluciones Científicas. FCE, México.

MALDONADO, Carlos Eduardo. Pensar La Complejidad Con Ayuda De Las Lógicas No-Clásicas. Consultado el 25 de julio de 2012 en <http://www.carlosmaldonado.org/articulos/PENSAR%20LA%20COMPLEJIDAD%20CON%20AYUDA%20DE%20LAS%20L%20GICAS%20NO.pdf>

MORIN, Edgar. (1993) “La agonía planetaria”. En: MORIN, Edgar. Tierra patria. Editorial Kairós, S.A. Barcelona.

MORIN, Edgar. (1998) El pensamiento complejo. Entrevista realizada en Santafé de Bogotá el 5 de marzo de 1997 por Fabio Giraldo y José Malavar. Revista Ensayo & Error; Santafé de Bogotá; Año 3, No.4, pp. 96 -113

MORIN, Edgar. Sobre La Interdisciplinarietà. Consultado el 13 de agosto de 2012 en: [www.pensamientocomplejo.com.ar](http://www.pensamientocomplejo.com.ar)

POPPER, Karl R. (1989) “La ciencia: conjeturas y refutaciones”. En: Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico. Ediciones Paidós, México.

POPPER, Karl R. (1980) “La falsabilidad”. En: la lógica de la investigación científica. Ediciones Tecno, Madrid.

PROUDHON, Pierre Joseph. Introducir la ciencia en la moral. Consultado el 5 mayo de 2010 en: <http://www.klibertaria.comyr.com/lpdf/1060.pdf>

RUBIO CARRACEDO, José. (1990) Paradigmas de la política. Del Estado Justo al Estado legítimo. (Platón, Marx, Rawls, Nozick). Editorial Anthropos, España.

SALAZAR, Coromoto Iluska. (2004) El Paradigma De La Complejidad En La Investigación Social. En: Educere, Artículos arbitrados, año 8. N° 24. Enero, febrero, marzo.. pp. 22-25.

SOLANA RUIZ, José Luis. (2005) Con Edgar Morin, por un pensamiento complejo: implicaciones interdisciplinarias. Ediciones akal, Madrid-España.

WALLERSTEIN, Immanuel Maurice. (2004) “¿Qué tipo de ciencia social debemos construir ahora?”. En: Abrir las Ciencias Sociales: informe de la comisión gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. FCE, México.

WALLERSTEIN, Immanuel Maurice. (2004) “debates en las ciencias sociales, de 1945 hasta el presente”. En: Abrir las Ciencias Sociales: informe de la comisión gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. FCE, México.

ZULETA, Estanislao. (2003) “Acerca de la naturaleza de las Ciencias Sociales”. En: Ciencias Naturales y Ciencias Sociales, Fundación para la investigación y la cultura. Colombia.